

Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

DECIMOSEPTIMO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



1164a.
SESION PLENARIA

Martes 6 de noviembre de 1962,
a las 10.30 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

Página

Tema 87 del programa:

La política de apartheid del Gobierno de la República de Sudáfrica:

- a) *El conflicto racial en el Africa del Sur;*
- b) *Trato dado a las personas de origen indio e indopakistaniano en la República de Sudáfrica*

Informe de la Comisión Política Especial. . . 693

*Presidente: Sr. Muhammad ZAFRULLA KHAN
(Pakistán).*

TEMA 87 DEL PROGRAMA

La política de apartheid del Gobierno de la República de Sudáfrica:

- a) *El conflicto racial en el Africa del Sur;*
- b) *Trato dado a las personas de origen indio e indopakistaniano en la República de Sudáfrica*

INFORME DE LA COMISION POLITICA ESPECIAL [A/5276]

1. El PRESIDENTE (traducido del inglés): La Asamblea tiene ante sí el informe de la Comisión Política Especial [A/5276]. Las consecuencias financieras del proyecto de resolución recomendado por la Comisión Política Especial figuran en el párrafo 9 de su informe.

2. Además, Trinidad y Tabago han presentado enmiendas al proyecto de resolución [A/L.400].

3. Sr. LANNUNG (Dinamarca), Relator de la Comisión Política Especial (traducido del inglés): Tengo el honor de someter al examen de la Asamblea General el informe de la Comisión sobre la cuestión de la política de apartheid del Gobierno de la República de Sudáfrica.

4. Este año, por primera vez, la Comisión examinó tanto la cuestión del conflicto racial en Sudáfrica como el trato dado a las personas de origen indio e indopakistaniano en ese país. Esta cuestión se incluyó en el programa a petición de 48 delegaciones y a pesar de la oposición del representante de Sudáfrica.

5. Nuevamente, este año la Asamblea General asignó el tema a la Comisión Política Especial, que consagró 16 sesiones a su examen. El representante de Sudáfrica no asistió a las sesiones.

6. Creo que lo minucioso del examen del tema en la Comisión queda demostrado por el hecho de que 12 delegaciones manifestaron su opinión durante el debate general; todas, sin excepción, reprobaron la política racial del Gobierno de la República de Sudáfrica.

7. Durante el debate, 34 delegaciones presentaron un proyecto de resolución, al cual la delegación de Guatemala propuso varias enmiendas. En el curso de la discusión sobre los textos presentados se hicieron 17 declaraciones y 14 delegaciones explicaron su voto.

8. Al llegar a la votación, algunos representantes pidieron que se votase por separado sobre determinadas partes del proyecto de resolución. El representante de Ghana se opuso a esta petición y en votación nominal se decidió por 46 votos a favor, 39 en contra y 11 abstenciones, que no se procedería a votación separada sobre las partes del proyecto de resolución. Por consiguiente se votó sobre el proyecto de resolución en su conjunto y el proyecto quedó aprobado en votación nominal por 60 votos a favor, 16 en contra y 21 abstenciones.

9. Por lo tanto, presento a la Asamblea el proyecto de resolución recomendado por la Comisión Política Especial, que figura en el párrafo 13 del informe que tiene ante sí la Asamblea [A/5276].

De conformidad con el artículo 68 del reglamento, se decide no discutir el informe de la Comisión Política Especial.

10. El PRESIDENTE (traducido del inglés): Antes de conceder el uso de la palabra a los oradores que desean explicar sus votos sobre el proyecto de resolución recomendado por la Comisión Política Especial [A/5276] así como sobre las enmiendas presentadas por Trinidad y Tabago [A/L.400], debo explicar a la Asamblea que las enmiendas propuestas por Trinidad y Tabago se están imprimiendo todavía y que, por lo tanto, no podremos seguir adelante mientras no se hayan distribuido entre los Miembros. Esto requerirá aún algo de tiempo. Si no hay objeciones, suspenderé la sesión hasta las doce a fin de que puedan distribuirse las enmiendas.

11. Si algún representante desea tomar la palabra para explicar su voto antes de que suspenda la sesión se la concederé gustosamente.

12. El representante de Sudáfrica ha pedido la palabra para explicar su voto. Si desea hablar ahora puede hacerlo.

13. Sr. LOUW (República de Sudáfrica) (traducido del inglés): En el curso de los debates de la Comisión Política Especial, Sudáfrica ha sido una vez más — salvo raras excepciones — el blanco de los violentos ataques de la mayoría de los representantes. Como acertadamente dijo The New York Times, fue un "debate amargo". El proyecto de resolución que tiene ante sí la Asamblea [A/5276] se basa principalmente en una serie de acusaciones infundadas y de tergiversaciones formuladas durante los debates de la Comisión Política Especial. Una de las acusaciones más generales que contiene el proyecto de resolución que tiene ante sí la Asamblea

es que "... la República de Sudáfrica... continúa menospreciando totalmente las obligaciones que le impone la Carta...". Esta es una de las razones por las que se pide que se adopten medidas punitivas — es decir, sanciones — contra la República de Sudáfrica. Permítaseme decir que me sería fácil nombrar a algunos Estados Miembros que por los mismos motivos podrían ser objeto de medidas similares. Pero de todos modos seguirá rigiendo la norma de la doble medida.

14. Ahora bien, ¿por qué se quieren tomar medidas contra Sudáfrica? ¿Se la quiere castigar porque nuestra población de color y especialmente la población bantú tiene más escuelas primarias y secundarias per cápita que en los países de la mayoría de los autores del proyecto de resolución? De cada cinco niños bantúes, cuatro van a la escuela y este número aumenta constantemente.

15. ¿Se quiere castigar a Sudáfrica, según el proyecto de resolución, porque nuestra población de color dispone de más camas en los hospitales per cápita que en cualquier otro Estado del continente africano? Por ejemplo, en el Hospital Baragwanath de Johannesburgo hay 2.500 camas. Todas nuestras ciudades y poblaciones cuentan con medios suficientes para el tratamiento y la hospitalización de la población bantú y de color.

16. ¿Se quiere imponer sanciones a Sudáfrica porque ha construido más viviendas per cápita para la población de color que en muchos de los países que en la Comisión Política Especial votaron a favor del proyecto de resolución? Y lo mismo cabe decir de los fondos consagrados a los servicios sociales para los bantúes, tales como pensiones para los ancianos y subvenciones para los inválidos.

17. ¿Ha de castigarse a Sudáfrica porque hay más estudiantes de color en las universidades que en cualquier otro Estado de África, y probablemente más que en cualquiera de los otros Estados que apoyaron el proyecto de resolución? ¿Hay que imponer sanciones a Sudáfrica porque facilita a los bantúes los medios necesarios para la capacitación agrícola en su propio territorio?

18. ¿Hay que castigar a Sudáfrica porque en los territorios bantúes se está instaurando gradualmente el gobierno propio que acabará por conducirles a la independencia?

19. Cualquiera diría que las delegaciones que han atacado y vituperado a Sudáfrica y que patrocinan el proyecto se preocupan más por obtener "un voto para cada persona", es decir por que la población blanca y la de color voten juntas, que del bienestar y de la prosperidad de los bantúes, que votan en sus propios territorios y por sus propios representantes.

20. Uno de los delegados ha dicho que el plan del Transkei es un "engaño". Pero, ¿qué saben él y los demás delegados que no hayan aprendido por las informaciones falaces y tergiversadas que no sólo aparecen en los periódicos sino que las publican también dos organizaciones subversivas bantúes — que, permítaseme añadir, sólo tienen tras de sí a una pequeña minoría de la población bantú — o por las informaciones dadas por los expatriados bantúes en África, Europa y los Estados Unidos, o por el Comité Americano para África que está aquí en Nueva York?

21. Con respecto a esta cuestión, que también constituye una de las bases de la resolución, ¿saben, por

ejemplo, que hace sólo dos o tres semanas el jefe Matanzima, que será Primer Ministro del nuevo Gobierno Transkei, dijo lo siguiente ante una asamblea bantú:

"Si la República se viera envuelta en una guerra, todos los regimientos de Transkei lucharían por el Gobierno de la República."

22. Pero cuando doy informaciones auténticas, como hice en los debates generales de 1960 [905a. sesión], de 1961 [1033a. sesión] y del actual período de sesiones [1128a. sesión], se me dice claramente que mis informaciones son falsas y se pide a la Asamblea General — como se hace hoy — que tome medidas punitivas contra Sudáfrica.

23. ¿Cuántos jefes de delegación, especialmente los, patrocinadores del proyecto de resolución que tiene ante sí la Asamblea, saben algo de las condiciones que reinan en Sudáfrica de no ser lo que conocen, como dije, por las noticias tergiversadas de la prensa y por los miembros de organizaciones bantúes subversivas que viven fuera del país? ¿Por qué no verifican sus informaciones consultando por ejemplo a los hombres de negocios americanos y británicos que visitan regularmente nuestro país y que han estudiado las condiciones que rigen en él?

24. Un aspecto desagradable de la campaña contra Sudáfrica es que algunas delegaciones, y sobre todo las que patrocinan el proyecto de resolución que tiene ante sí la Asamblea, conociendo las condiciones insatisfactorias que prevalecen en sus propios países — que no tienen escuelas, ni asistencia médica, ni servicios sociales ni viviendas decentes, sin hablar de las prácticas discriminatorias que siguen — están muy dispuestos a condenar a Sudáfrica en el proyecto de resolución. Pero las condiciones insatisfactorias que predominan en sus propios países les privan de todo derecho a juzgar a Sudáfrica y a acusarle de no cumplir las disposiciones de los Artículos 55 y 56 de la Carta, y menos aún de apoyar el proyecto de resolución que tiene ante sí la Asamblea General.

25. Hasta ahora, tanto en la Comisión Política Especial como en el proyecto de resolución que tiene ante sí la Asamblea, la principal acusación contra Sudáfrica ha sido la de la discriminación racial contra la población de color.

26. Para que quede constancia de ello es necesario que pregunte una vez más: ¿qué tienen que ver cualquiera de las delegaciones aquí presentes o esta Asamblea con los asuntos internos de Sudáfrica? Ya señalé que estas delegaciones son las primeras en protestar cuando se presenta a la Asamblea una propuesta que afecta a sus propios asuntos internos. Por lo tanto, repito, ¿por qué estas delegaciones y esta Asamblea General tienen que pedir que se impongan sanciones contra Sudáfrica con motivo de asuntos que son de orden puramente interno? ¿Por qué pedir en el proyecto de resolución que se impongan sanciones a Sudáfrica si no abandona su política?

27. En vista de que esas delegaciones y las que patrocinan el proyecto de resolución se han atenido a los Artículos 55 y 56 de la Carta, relativos a los derechos humanos y a las libertades fundamentales, para justificar su petición de que se impongan sanciones a Sudáfrica, permítaseme desafiar nuevamente a esos delegados a que suban a la tribuna y expliquen cómo pueden ignorar las claras condiciones a que

quedaron sujetos los Artículos 55 y 56 en una resolución aprobada por unanimidad en la sesión plenaria de la Conferencia de San Francisco, y en la que se dice:

"Ninguna de las disposiciones del Capítulo IX (que incluye los Artículos 55 y 56) podrá interpretarse en el sentido de que autoriza a la Organización para intervenir en los asuntos internos de los Estados Miembros."

28. Cuando se discutió este asunto en San Francisco, el Sr. John Foster Dulles, que después fue Secretario de Estado, apoyó decididamente esa resolución y hablando en nombre de los Estados Unidos dijo lo siguiente:

"El párrafo 7 del Artículo 2 introduce un principio nuevo y fundamental que rige a toda la Organización, y es que ninguna de las dependencias y ninguno de los órganos de las Naciones Unidas podrán intervenir en lo que constituye fundamentalmente la vida interna de sus Estados Miembros."

Después de lo cual dijo lo siguiente, que vale la pena de subrayar:

"La Organización va a tratar con los gobiernos de los Estados Miembros... y no a inmiscuirse en la vida económica y social de los Estados Miembros."

29. Sugiero que las delegaciones que en 1945 comprometieron a sus respectivos países votando a favor de esa resolución digan a la Asamblea General por qué no se atienen a las condiciones específicamente aceptadas por sus delegaciones respectivas en la sesión plenaria de la Conferencia de San Francisco. Las delegaciones que prefieren ignorar la resolución aprobada en la Conferencia de San Francisco no deben alegar que esa condición no se incorporó a la Carta. No sólo nos interesan las opiniones expresadas en el curso de los debates de San Francisco, sino también el contenido de una resolución aprobada en buena y debida forma por la sesión plenaria de la Conferencia de San Francisco.

30. El párrafo 3 de la parte dispositiva del proyecto de resolución que tiene ante sí la Asamblea "reafirma" — subrayo la palabra "reafirma" — que las presuntas condiciones que reinan en Sudáfrica "ponen gravemente en peligro la paz y la seguridad internacionales". El objeto de esas declaraciones, desde luego, es tratar de obtener que el Consejo de Seguridad tome medidas al respecto. Los delegados que las han hecho olvidan evidentemente que se formularon las mismas acusaciones en relación con el África Sudoccidental y que después de la visita que realizaron recientemente a ese territorio, dos representantes de las Naciones Unidas tuvieron que admitir tanto en el curso de las conversaciones de Pretoria como en el comunicado publicado posteriormente que no habían encontrado evidencia alguna en apoyo de esas acusaciones.

31. Uno de los delegados occidentales, refiriéndose a la política de autonomía que nuestro Gobierno preconiza para el Transkei, repitió la acusación totalmente infundada de que es una tentativa de confinar a los bantúes en una de las regiones más pobres de Sudáfrica. La verdad es que el Transkei es una de las zonas más fértiles de la provincia del Cabo. Este es otro ejemplo de la confianza que depositan los delegados en informaciones que son completamente

falsas y sobre cuya base piden ahora que se impongan sanciones contra Sudáfrica.

32. Llegamos ahora a la cuestión capital: ¿en qué se basa la política sudafricana de desarrollo separado y paralelo de blancos y no blancos, política que condena el proyecto de resolución que tiene ante sí la Asamblea y por la cual se pide la imposición de sanciones? Simplemente, en el instinto natural y fundamental de supervivencia que comparten todas las naciones representadas en esta Asamblea, instinto que debería ser fácil de comprender y apreciar para la población blanca de los países de América del Norte cuya historia fue similar en sus primeros tiempos a la de la población europea de Sudáfrica.

33. Los primeros inmigrantes holandeses llegaron a Table Bay poco después de que los primeros inmigrantes holandeses desembarcaran en la isla de Manhattan. Poco más o menos al mismo tiempo, los primeros inmigrantes bantúes procedentes del África central y oriental atravesaron el río Limpopo, que es la actual frontera septentrional de Sudáfrica. Después de los holandeses llegaron a Sudáfrica hugonotes franceses y, posteriormente, inmigrantes ingleses.

34. Los primeros colonos europeos de América del Norte encontraron un país habitado por lo que hemos dado en llamar pieles rojas.

35. En Sudáfrica la población bantú ha aumentado considerablemente durante los tres últimos siglos de ocupación europea y sigue aumentando. En los nueve años transcurridos entre 1951 y 1960, la población bantú aumentó en un 26,3 por ciento a pesar de las acusaciones de "malos tratos", "opresión", "miseria" e incluso de "esclavitud". Durante este mismo período, la población europea aumentó sólo en un 16,1 por ciento. Por estas razones se está pidiendo a la Asamblea que tome medidas punitivas contra Sudáfrica.

36. Durante más de tres siglos la población blanca de Sudáfrica ha creado y desarrollado al país hasta convertirlo en el Estado más avanzado y más industrializado de todo el continente africano. También en la esfera científica y particularmente en la investigación médica, Sudáfrica ocupa una posición principal no sólo en África, sino en todo el hemisferio Sur.

37. Las delegaciones de 32 países de Asia, África y el Oriente Medio están pidiendo en la resolución que tiene ante sí la Asamblea que la población blanca de Sudáfrica renuncie a lo que ha logrado durante los tres últimos siglos y se lo entregue a los bantúes. La posición de la población blanca de Sudáfrica no difiere en modo alguno de la de los descendientes de los primeros inmigrantes que se establecieron en América del Norte, y convirtieron a los Estados Unidos y a Canadá en lo que son actualmente. Los sudafricanos de origen holandés, francés e inglés no pueden regresar a vivir en sus respectivos países de origen como tampoco pueden regresar, por ejemplo, los Roosevelt a Holanda, los Eisenhower a Alemania o los Dupont a Francia. Sudáfrica es su patria y nosotros somos sudafricanos. No conocemos ninguna otra patria, pero los representantes africanos nos llaman "colonos". Supongo que serán consecuentes y que calificarán a las viejas familias americanas de "colonos" en su país.

38. Vuelvo a lo que dije antes; la razón de la política declarada de desarrollo separado y paralelo es el instinto fundamental de la supervivencia que com-

parten todas las naciones aquí representadas. Agregaré que semejante política tiene también por objetivo la coexistencia pacífica de los diferentes grupos raciales.

39. Hablando en Londres hace 18 meses, el Dr. Verwoerd, Primer Ministro de Sudáfrica, se refirió a este aspecto particular del problema sudafricano. Cito las palabras del Primer Ministro, con las que expone nuestra política:

"No sólo buscamos una solución que nos permita sobrevivir como raza blanca y luchamos por ella, sino que también buscamos una solución que garantice la supervivencia y el pleno desarrollo político y económico de cada uno de los demás grupos raciales, y estamos incluso dispuestos a ceder una parte considerable de nuestros beneficios para mejorar su futuro. El problema moral y político estriba en encontrar una salida a esta situación difícilísima y compleja, producida por el hecho de que los bantúes pueden ya y quieren participar en el control de su destino. Nosotros estamos dispuestos a no negarles la satisfacción de sus ambiciones, en forma que sea equitativa para todos."

Después de comparar las tan diferentes condiciones que existen en otras partes de África, el Primer Ministro continuó diciendo:

"Queremos que cada grupo de nuestra población pueda gobernarse a sí mismo, como en las demás naciones. Así podrán cooperar en una especie de Commonwealth o asociación económica con la República y entre ellos. En la etapa de transición, el tutor debe enseñar y guiar a su pupilo. En esto consiste nuestra política de desarrollo separado. Sudáfrica trabajará con toda honradez y equidad por la paz, la prosperidad y la justicia de todos, por medio de la independencia política unida a la interdependencia económica."

40. Dirigiéndose al Parlamento sudafricano, el Primer Ministro expuso también la política del Gobierno diciendo que consistía en alejarse de la dominación blanca. Dijo lo siguiente:

"Por eso preconizamos que los bantúes, dondequiera que vivan en las diversas zonas que les pertenecen, deben tener el control político y el dominio de sus propias zonas y de su pueblo... Deben estar en condiciones de alcanzar el más alto nivel y queremos ayudarles a alcanzarlo... El resultado de esta política será la no discriminación y la no dominación."

41. La población blanca de Sudáfrica, cuyos antepasados desarrollaron al país durante más de tres siglos y lo convirtieron en lo que es actualmente, no está dispuesta a renunciar a la parte del país que tradicionalmente ha sido la patria de la población blanca y a entregársela a la mayoría bantú. Seguimos la política expuesta en la declaración del Primer Ministro: desarrollo de cada grupo de población dentro de su propia zona y de su propio territorio.

42. De conformidad con esta política, la extensión de los territorios bantúes se ha ampliado en los últimos años mediante la adquisición, por parte del Gobierno, de las haciendas adyacentes que pertenecían a los blancos. Se han tomado medidas para mejorar esos territorios de diversas maneras; por ejemplo, luchando contra la erosión, cercando el terreno y construyendo embalses. Se está enseñando

a los jóvenes los métodos agrícolas modernos y se ha llevado ganado de raza para mejorar sus rebaños.

43. Hace pocos años se promulgó la Bantu Authorities Act, cuyo propósito era dar mayor autoridad a los jefes bantúes. Esta ley constituye la base de las medidas que fueron adoptadas recientemente y que finalmente darán a los territorios bantúes la plenitud del gobierno propio.

44. Entre tanto, el Gobierno se ha preocupado por los bantúes que viven en las ciudades situadas en las zonas blancas; por ejemplo, se les facilitan grandes proyectos de vivienda, escuelas, hospitales y servicios sociales.

45. Las organizaciones bantúes subversivas de Sudáfrica, que como ya dije sólo cuentan con el apoyo de un pequeño porcentaje de la población bantú pero que están alentadas activamente por pequeños grupos de blancos comunistas o ultraliberales, se han dado cuenta de que las medidas activas y progresivas tomadas por el Gobierno están originando una reacción favorable entre los bantúes, sobre todo en sus propios territorios, y están haciendo todo lo posible por perjudicar los planes del Gobierno y por crear el descontento entre los bantúes. Ya he dicho que los expatriados de estas organizaciones subversivas llevan a cabo una campaña antisudafricana muy intensa en el extranjero, particularmente en Londres y aquí en Nueva York.

46. Durante los debates de la Comisión Política Especial se atacó repetidamente a la llamada "Ley sobre Sabotaje" sudafricana. No sólo las delegaciones afroasiáticas, sino también las occidentales la han calificado de medida inhumana que anula todos los principios conocidos del derecho y de la administración de la justicia.

47. Teniendo presente esta ley, el proyecto de resolución que tiene ante sí la Asamblea se refiere a la aplicación de "medidas cada vez más despiadadas". Algunas delegaciones se quejaron en la Comisión Política Especial de que esta ley otorga al Gobierno de Sudáfrica un derecho casi ilimitado a restringir la libertad personal y la libertad civil de los ciudadanos y de que su propósito es hacer callar a quienes critican el régimen y eliminar todos los elementos que tratan de obtener una transformación económica y política. No mencionaré los nombres de los delegados que hicieron esta acusación porque el Presidente seguramente me llamaría al orden.

48. Supongo que quienes se basan en esta ley para pedir la imposición de sanciones a Sudáfrica han leído la declaración hecha por el Ministro de Justicia, Sr. Balthazar Vorster, cuando propuso la segunda lectura de este proyecto de ley en nuestro Parlamento. Si no la han leído no deberían venir a la Comisión y a la Asamblea para quejarse de esa ley, y si la han leído sabrán que antes las leyes de Sudáfrica no contenían ninguna disposición contra el sabotaje en la acepción moderna de esta palabra. Sabrán igualmente que la medida fue propuesta porque se realizaron algunas tentativas de sabotaje con bombas plásticas y otros explosivos, tentativas de destruir edificios, postes de alta tensión y vías de tren. En dos casos por lo menos, los saboteadores eran agitadores blancos. Este tipo de sabotaje puede causar muertes y por esta razón se presentó el proyecto de ley a nuestro Parlamento. La ley se redactó de forma que incluyese otros tipos de sabotaje que

pueden causar daños materiales o que pueden poner en peligro no sólo vidas humanas, sino también el bienestar público.

49. Quienes critican esta medida después de haber leído la declaración del Ministro de Justicia — pues de lo contrario no tienen derecho a criticar — sabrán que según la ley no se puede encauzar a nadie a sola iniciativa de la policía o de un fiscal. Esa acción debe tener la sanción especial del Fiscal General de la provincia.

50. Se ha hablado también de la supresión del jurado en esta clase de juicios y algunas delegaciones la han criticado. He de decir a la Asamblea que los jurados no existen ya en Sudáfrica porque según nuestra legislación el acusado puede decidir si quiere que lo juzgue un jurado o un juez del Tribunal Supremo con dos asesores (generalmente magistrados de la más alta categoría). Este sistema a base de un juez y dos asesores se funda en que en nuestro país se nombra a todos los magistrados teniendo en cuenta su competencia y su formación en la administración pública. A los jueces del Tribunal Supremo se los elige entre los juristas de mayor categoría. Estos nombramientos se basan solamente en los méritos y en la posición profesional de los candidatos. En Sudáfrica a los jueces y magistrados no se les elige por votación popular en elecciones discutibles. Una vez que un juez o un magistrado queda elegido deja de estar afiliado a cualquier partido o de tener obligaciones para con el mismo. Tiene una libertad absoluta para actuar de conformidad con su juicio.

51. Me referiré brevemente al párrafo 4 del proyecto de resolución en el que se pide a los Estados Miembros que tomen ciertas medidas punitivas — generalmente denominadas sanciones — contra Sudáfrica. Como ya he señalado, esta petición se basa en acusaciones que en unos casos son patentemente falsas y en otros están groseramente tergiversadas. Pero en todos los casos están dictadas por la enemistad e incluso por el odio, no solamente a los sudafricanos y al Gobierno de Sudáfrica, sino al hombre blanco en general. También vemos manifestaciones de ese sentimiento en otros territorios africanos adyacentes.

52. A fin de examinar un proyecto de resolución en el que se pide la adopción de medidas punitivas contra un Estado Miembro, la Asamblea General — y esto es sumamente importante — se atribuye un carácter similar al de un tribunal de justicia criminal al cual le incumbe juzgar de la culpabilidad o de la inocencia del acusado. Supongo que la Asamblea General de las Naciones Unidas seguirá en este caso los principios que rigen el sistema jurídico de todos los países civilizados y que se cerciorará de que existen pruebas suficientes antes de llegar a una conclusión definitiva sobre el particular.

53. Un sentimiento de "repugnancia" — palabra utilizada en la Comisión Política Especial — o vagas acusaciones de "opresión" o de "sofocación de la libertad y de la dignidad" no bastan. Los "testimonios de ofensas", que constituyeron el elemento principal de las acusaciones formuladas contra Sudáfrica en la Comisión Política Especial, tampoco serían aceptados por un tribunal de justicia de un país civilizado. Luego tenemos a nuestra vieja amiga, la expresión "se ha puesto en peligro la paz y la seguridad internacionales". ¿De verdad se pretende que la libertad internacional está amenazada sólo porque determi-

nados Estados Miembros, por motivos que ellos conocen, deciden atacar cada año a Sudáfrica o a cualquier otro país? Se ha sostenido tantas veces que una acción o un acontecimiento específicos por poco importantes que sean constituyen "una amenaza a la paz y a la seguridad internacionales" también con respecto a otras cuestiones que debe examinar la Asamblea, que ese argumento corre el peligro de convertirse en un tópico internacional. Se emplea nada menos que dos veces en el proyecto de resolución que tiene ante sí la Asamblea.

54. Permítaseme señalar que tiene que haber por lo menos dos partes en litigio para que haya una amenaza a la paz mundial. Sudáfrica no tiene desde luego ninguna intención de crear una situación como la que prevé la Carta. Una situación semejante sólo puede crearse si los Estados Miembros se proponen tomar medidas agresivas contra Sudáfrica. En ese caso podría crearse dicha situación.

55. Si la Asamblea General está verdaderamente preocupada por la amenaza a la paz mundial que podría resultar de la política sudafricana, lo mejor es que busque en otra parte las provocaciones que podrían conducir a una situación como la que se prevé en el proyecto de resolución que tiene ante sí la Asamblea.

56. Una de las acusaciones que figuran en el proyecto de resolución es que Sudáfrica hace "caso omiso de la opinión pública mundial". Séame permitido preguntar si una mayoría de esta Asamblea representa la "opinión pública mundial". Si es así, entonces se ha hecho "caso omiso" de esa opinión muchísimas veces desde que se fundaron las Naciones Unidas. De todos modos, quisiera que se me diga qué Artículo de la Carta dispone la adopción de medidas punitivas por el supuesto acto de "hacer caso omiso de la opinión pública mundial".

57. También se acusa a Sudáfrica de menospreciar las obligaciones que le impone la Carta. ¿Qué obligaciones ha menospreciado Sudáfrica? Por lo visto se trata de los Artículos 55 y 56 de la Carta. Quisiera saber cuántos Estados Miembros, especialmente los que patrocinan este proyecto de resolución, cumplen como Sudáfrica las obligaciones consignadas en los apartados a y b del Artículo 55 para promover en sus respectivos países "niveles de vida más elevados", "trabajo permanente para todos", "condiciones de progreso y desarrollo económico y social", "la solución de problemas ... de carácter económico, social y sanitario y de otros problemas conexos". ¿Cuántas delegaciones están cumpliendo esas obligaciones impuestas por la Carta? Más aún, ¿cuántos Estados Miembros cumplen el apartado c que trata de los "derechos humanos" y de las "libertades fundamentales"?

58. ¿Está dispuesta la Asamblea a dar curso a una petición en favor de imponer sanciones a los Estados Miembros que no cumplan las obligaciones consignadas en el Artículo 55 de la Carta? Me parece que podría formular una acusación muy grave contra la mayoría de los Estados Miembros que patrocinan este proyecto de resolución.

59. También deseo repetir lo que he dicho en ocasiones anteriores: es un principio aceptado de los sistemas jurídicos de todos los países civilizados el que el "actor" — los patrocinadores del proyecto de resolución lo son — "debe presentarse ante el tribunal con las manos limpias". No hace falta decir nada más.

60. Debo advertir a la Asamblea que los Estados Miembros que apoyen este proyecto de resolución basado en argumentos falsos e infundados y en vagas acusaciones relativas a las amenazas a la paz y seguridad internacionales estarán ayudando a crear un precedente muy peligroso que en cualquier momento se puede volver contra ellos.

61. El párrafo 8 de la parte dispositiva del proyecto de resolución que tiene ante sí la Asamblea prevé la expulsión de la República de Sudáfrica de las Naciones Unidas. Sólo diré una cosa: el día que las Naciones Unidas comiencen a expulsar Estados Miembros será el principio del fin de la Organización. La posición de las Naciones Unidas no es tan sólida ni su prestigio tan grande como para que puedan correr tales riesgos.

62. El PRESIDENTE (traducido del inglés): Tiene la palabra el representante de los Estados Unidos que desea ejercer su derecho de réplica.

63. Sr. PLIMPTON (Estados Unidos de América) (traducido del inglés): Quisiera rechazar toda comparación entre los Estados Unidos y el Gobierno de Sudáfrica, como la que ha tratado de hacer el representante de ese Gobierno. La política y las prácticas del Gobierno sudafricano han quedado descritas minuciosamente en estos debates. En cuanto a la política y a las prácticas del Gobierno de los Estados Unidos, creo que no hace falta reiterar la oposición total de nuestro Gobierno, apoyada por la gran mayoría de nuestros ciudadanos, a esa clase de política o de prácticas y a la discriminación racial en todas sus formas. Rechazamos el apartheid porque creemos que en la colaboración entre las razas, y no en su separación, reside la mejor esperanza humana de una sociedad pacífica y próspera. Para convertir en realidad esa esperanza estamos utilizando nuestros esfuerzos más decididos y mejores.

64. Sr. JANTUAH (Ghana) (traducido del inglés): Hemos escuchado al Sr. Louw con gran paciencia, creyendo que iba a manifestar a la Asamblea el arrepentimiento de su país y su deseo de cambiar su infame política de apartheid.

65. Nos ha desilusionado mucho el oírle enumerar todos los éxitos del llamado progreso económico y social obtenido por su Gobierno en Sudáfrica. Esto es lo que tratan de hacer todos los gobiernos dentro de los límites de sus recursos. Los gobiernos se eligen para llevar a cabo proyectos de desarrollo en beneficio de los ciudadanos del país. El problema, por lo tanto, no se resuelve enumerando las medidas de progreso y de desarrollo adoptadas o las universidades que se han construido, etc., en Sudáfrica. El problema estriba precisamente en la distinción establecida entre los que van a aprovechar ese progreso y los demás. El problema consiste en que el Gobierno de Sudáfrica impide a toda la población de color que utilice los inmensos recursos de Sudáfrica.

66. No puedo sino repetir con aprobación la declaración que acaba de hacer el representante de los Estados Unidos, quien ha puntualizado que su país rechaza categóricamente la política de apartheid practicada por Sudáfrica. Evidentemente, el Sr. Louw no ha venido aquí más que para obtener la aprobación del público. El Sr. Louw ha tratado de repetir los mismos antiguos argumentos contra la competencia de las Naciones Unidas en materia de apartheid. Si el Sr. Louw hubiera tenido el valor y la

honradez de comparecer ante la Comisión Política Especial, se le hubiera contestado a las objeciones que ha formulado. Puesto que el Sr. Louw no ha querido enfrentarse con la Comisión Política Especial, como es natural, y ha preferido tratar de obtener la aprobación del público, estimo que mi dignidad no me permite entrar en pormenores sobre la competencia de las Naciones Unidas en esta cuestión.

67. El Sr. Louw ha venido también aquí pretendiendo que habla en nombre de los 11.500.000 bantúes de Sudáfrica. Pero sabe muy bien que los 11.500.000 de bantúes no tienen ninguna representación en el Parlamento de Sudáfrica y que tampoco se les permite acercarse a quienes, como el Sr. Louw, son Ministros y, aparentemente, representan al pueblo sudafricano. Entonces, ¿quién le facultó y le autorizó para hablar en nombre de los 11.500.000 bantúes de Sudáfrica? El Sr. Louw ha hablado también de hospitales y de camas en los hospitales. Suponiendo que haya hospitales y camas en los hospitales, y suponiendo que haya servicios sociales en Sudáfrica, quisiera preguntar al Sr. Louw qué es lo que prefiere: ¿la libertad, o tener camas en los hospitales?

68. El Sr. Louw ha dicho también que hay universidades y que en ellas hay muchos más estudiantes africanos de lo que creemos. Pero el Sr. Louw no dijo de qué universidades hablaba: ¿Se refería a las universidades reservadas para africanos, o a universidades multirraciales? Si se refería a universidades multirraciales, ¿para qué sirve el apartheid? Si, por el contrario, se refería a las universidades reservadas para africanos, no hace más que confirmar nuestras acusaciones de que la política de Sudáfrica para con los bantúes y las personas de origen indopakistaniano es infame.

69. Todos saben muy bien que el apartheid se basa en la doctrina errónea de la superioridad de una raza. A este respecto sólo tengo que señalar al Sr. Louw las resoluciones aprobadas por la Asamblea General y el Consejo de Seguridad sobre su política de apartheid.

70. Por último, el Sr. Louw dijo que el plan del Transkei era para conducir eventualmente al pueblo de esa zona al gobierno propio. Nos divierte mucho oír que el Gobierno sudafricano confiesa en cierto modo que se ha convertido en una Potencia colonial y que usurpa los derechos de los indígenas de Sudáfrica. Si el objeto del plan del Transkei es conducir al pueblo de esa zona al gobierno propio, ¿no tenemos entonces razón y derecho para decir que en estos momentos no se está tratando ni se está considerando al pueblo del Transkei como si fuera igual que los demás pueblos sudafricanos? ¿No equivale esto a admitir que todavía se está preparando al pueblo del Transkei para la independencia cuando toda Sudáfrica es ya un país independiente?

71. Temo que la intervención del Sr. Louw haya perjudicado a su causa en vez de beneficiarla. En Africa pensamos y creemos que en nuestro continente hay espacio suficiente para todo el mundo. No tenemos el menor deseo de expulsar a nadie, pero creemos que a todos los que vengan a instalarse en nuestras tierras debemos aceptarles con una sola y única condición: que reconozcan a los africanos, el pueblo que encontrarán allí, como sus iguales, como personas dignas de alternar y de discutir con ellos. Sólo con esta condición los pueblos africanos aceptarán y acogerán a los extranjeros. Todos los demás,

todos los que piensen como el Sr. Louw y como el Dr. Verwoerd, son indeseables. Su presencia en África sólo aumenta la tensión y las dificultades que nuestro mundo ha conocido durante tanto tiempo.

72. El PRESIDENTE (traducido del inglés): Tengo entendido que el representante de Trinidad y Tabago está ya en condiciones de presentar la enmienda del proyecto de resolución [A/L.400].

73. Tiene la palabra el representante de Trinidad y Tabago.

74. Sr. CLARKE (Trinidad y Tabago) (traducido del inglés): Señor Presidente, creo que es mi deber explicar a usted y a los señores delegados por qué la voz de Trinidad y Tabago, que rara vez se deja oír aquí o en las comisiones, resuena hoy en esta sala.

75. En Trinidad y Tabago nos sentimos especialmente calificados para hablar de esta cuestión. Hace un rato se nos ha dicho que algunos países no tenían derecho moral a criticar las condiciones que reinan en Sudáfrica porque al parecer habían cometido abusos en uno u otro sentido y, por lo tanto, no podían juzgar a los demás. Estas observaciones no pueden en modo alguno referirse a nosotros. En nuestro país, la mayoría de los habitantes son de origen africano, indio y pakistaní, y una minoría tiene el mismo origen que los grupos que predominan en Sudáfrica; pese a ella, esta minoría se halla muy contenta de vivir en Trinidad y Tabago, estima que su bienestar y su prosperidad aumentan como resultado de su cooperación con la mayoría, no tiene ningún temor al dominio de los demás y no necesita el apartheid para preservar "el instinto natural de supervivencia".

76. Por eso estimamos que no cabe poner en duda nuestra sinceridad y que estamos facultados para hablar de este asunto. Al hacerlo quisiera dejar bien sentada una cosa. Hemos propuesto una enmienda al proyecto de resolución, pero no estamos de ninguna manera en contradicción con sus autores. No disentimos emocional e intelectualmente de los patrocinadores del proyecto de resolución que tiene ante sí la Asamblea. Sólo divergimos en un punto, que es la manera de adoptar medidas que sean verdaderamente eficaces. Incluso vamos más lejos que ellos en este sentido.

77. Sólo decimos que estamos hartos de leer que un Gobierno recalcitrante hace caso omiso todos los años de una resolución tras otra. Por esa razón nos proponemos modificar el proyecto de resolución, sin transformarlo, con la esperanza de obtener fácilmente la aprobación unánime de todos los Miembros de esta Organización salvo, desde luego, Sudáfrica. No aborrecemos menos que los demás las prácticas y la política bárbaras de este triste país.

78. No he usado el calificativo "bárbaras" por el simple afán de emplear esta palabra cáustica. He usado una palabra cuya significación moderna expresa exactamente la opinión de la mayor parte de los pueblos civilizados sobre la conducta del Gobierno sudafricano. He usado un calificativo que en un principio utilizaron los antiguos griegos y luego los romanos para calificar a quienes vivían al margen de la civilización.

79. No creo que haya un solo Miembro de esta Organización que se atreva a subir a esta tribuna para apoyar abiertamente al Gobierno de Sudáfrica. No creo que haya un solo país que pueda perdonar

el comportamiento de ese Gobierno. Pero posiblemente habrá más de un Gobierno — desgraciadamente, quizá haya demasiados — que por razones políticas, económicas y de otro tipo no podrán apoyar plenamente el proyecto de resolución que tiene ante sí la Asamblea. Puede ser que haya gobiernos que lo hagan, y es necesario considerar y respetar su derecho a dirigir sus propios asuntos.

80. Por esta razón y sólo por esta razón, hemos tratado de presentar una enmienda del proyecto de resolución que pueda obtener el asentimiento y por lo tanto el apoyo de la inmensa mayoría de las delegaciones, el apoyo que todas estas delegaciones desean dar a fin de justificar la existencia, la finalidad y la vitalidad de esta Organización.

81. No veo el futuro de la Organización con tanto pesimismo como el representante de Sudáfrica, y creo que habrá aquí muy pocos representantes que lo compartan. Creo, — estoy seguro de que como la mayoría de las delegaciones aquí presentes — que el prestigio de las Naciones Unidas es muy grande. Me niego a aceptar que no lo sea, porque todavía no ha resuelto efectivamente la cuestión de Sudáfrica. Pero para que su prestigio no se pierda debemos encontrar alguna manera — fuera de las exhortaciones piadosas, las moralizaciones y las expresiones sentimentales — de hacer aprobar a esta Asamblea una resolución que hable a Sudáfrica en el idioma que pueda comprender, porque resulta evidente que Sudáfrica no hace caso de consejos ni de opiniones. Debe utilizarse un lenguaje que hiera, que sea convincente no por su sinceridad, su honradez ni sus altos principios, sino porque proceda a las sanciones que se tomen contra Sudáfrica.

82. Por lo tanto, si estuviéramos convencidos de que otros Estados Miembros de esta Organización pueden apoyar plenamente los propósitos del proyecto de resolución, aseguro que estaríamos dispuestos a retirar nuestra enmienda. Si la mayoría de los representantes apoyan el proyecto de resolución en su versión actual y lo ponen plenamente en ejecución, no tendríamos por qué insistir en nuestra enmienda.

83. Espero que si alguien se opone a nuestra enmienda lo haga sólo por una razón convincente: porque va a votar por el propio proyecto de resolución. Si alguien se opone a nuestra enmienda quisiera interpretarlo como un voto de aceptación del proyecto de resolución, puesto que lo apoyaremos si nuestra enmienda no es aprobada. La proponemos con ánimo de transacción y a fin de que todas las naciones puedan demostrar el poco caso que hacen de lo que se ha dicho a favor de Sudáfrica y lo mucho que menosprecian la política que tiende a separar a los seres humanos y a negar la dignidad humana fundamental a una población tan grande.

84. Permítaseme explicar, por consiguiente, que al sugerir estas modificaciones que trataré detalladamente luego, lo hago sólo con la esperanza de que como resultado de la aprobación de nuestra propuesta concreta y factible podamos llevar a cabo y poner en vigor lo que todos deseamos o, si no, de que las demás naciones queden tan convencidas que acepten sin más discusión el proyecto de resolución original, en cuyo caso lo apoyaremos sin reservas.

85. Quisiéramos que se suprimiera el último párrafo del preámbulo por una razón muy simple. Creemos que cuando se trata de una cuestión como la de Sudáfrica no deben introducirse cuestiones secun-

darias. Tal vez no tengamos la misma opinión que otras naciones; tal vez creamos que podríamos criticarlas por determinadas razones, pero estimamos que sería deplorable tener que decir en el preámbulo lo mucho que lamentamos que algunos Estados Miembros estimulen indirectamente al Gobierno de la República de Sudáfrica. Nos parece más fácil considerar que si se está dando este estímulo es sin consideración y sin intención, porque no podemos concebir que un solo país pueda estimular voluntariamente al Gobierno de la República de Sudáfrica a perpetuar su abominable política.

86. Si queremos sustituir los párrafos 4 a 8 de la parte dispositiva por el texto que figura en nuestras enmiendas lo hacemos para tratar específicamente de un punto tras otro de manera que ningún Estado pueda oponerse razonablemente a ese texto. Estamos convencidos de que Sudáfrica no se ve amenazado por ninguno de sus vecinos ni por ningún otro territorio y que por consiguiente no hay motivos para exportar a ese país armas, municiones ni datos oficiales sobre la fabricación de armas. Creemos que la exportación de esas armas y datos a Sudáfrica no hará más que alentarle a seguir por el camino equivocado que ha tomado y, eventualmente, a utilizar la fuerza contra aquellos por quienes ha manifestado tanto desprecio que ni siquiera respeta sus derechos humanos.

87. Estimamos que la suspensión de las importaciones sudafricanas que hemos enumerado no causará privaciones excesivas a ningún país. Estamos convencidos de que todos los países que actualmente les importan encontrarían otras fuentes de abastecimiento. Sabemos que muchos países, como por ejemplo el nuestro, no las importan. No hemos promulgado ninguna ley al respecto y se trata de un acto voluntario y espontáneo de nuestros ciudadanos, que viven en una comunidad multirracial y se sienten horrorizados porque tantos de sus parientes y amigos son tratados tan abominablemente por una minoría. Pero estimamos que incluso aquellos que no han adoptado voluntariamente esta posición podrían, sin dislocar su economía y sin perjudicarse mucho, indicar que les desagrada la política oficial del Gobierno sudafricano, dejando para ello de importar los productos que hemos enumerado. Estimamos asimismo que esto no basta y que debería seguirse estudiando la cuestión bajo la supervisión de un comité especial. Hemos indicado cómo debería crearse este comité.

88. Creemos, por lo tanto, que nuestras sugerencias a este respecto corresponden a las disposiciones de la Carta, de la que nunca quisiéramos apartarnos. El Artículo 14 de la Carta dice lo siguiente:

"Salvo lo dispuesto en el Artículo 12, la Asamblea General podrá recomendar medidas para el arreglo pacífico de cualesquiera situaciones, sea cual fuere su origen, que a juicio de la Asamblea puedan perjudicar el bienestar general o las relaciones amistosas entre naciones, incluso las situaciones resultantes de una violación de las disposiciones de esta Carta que enuncian los Propósitos y Principios de las Naciones Unidas."

Pensamos que nadie negará ni por un instante que el Gobierno de Sudáfrica ha violado las disposiciones de la Carta que enuncian los Propósitos y los Principios de las Naciones Unidas. Estimamos que esta situación requiere un arreglo pacífico y que después de tantos años de conversaciones inútiles, de debates y de esfuerzos realizados mediante la aprobación de resoluciones en la Asamblea y en el Consejo de

Seguridad para convencer al Gobierno de Sudáfrica de que su política resulta desagradable para el resto de la humanidad civilizada, hay que encontrar otro medio pacífico que Sudáfrica pueda no sólo comprender sino incluso sentir.

89. Estamos convencidos, por lo tanto, de que quienes se distinguen del Gobierno sudafricano por su actitud deben decidir si se ha de reconocer a las Naciones Unidas como una Organización que funciona eficazmente y no como un grupo de debate o un lugar donde se pronuncian discursos; una organización capaz de poner en práctica sus decisiones y sus sentimientos fuertes e inmutables, porque así son sus sentimientos contra la política del Gobierno de Sudáfrica.

90. Si esto es verdad, si todos esperan que esta Organización no sólo hable sino que también obre, entonces les pediré que estén dispuestos a apoyar plenamente el proyecto de resolución que tiene ante sí la Asamblea y que si no están en condiciones de hacerlo, que por lo menos den el paso mínimo que les pedimos y apoyen la enmienda que acabo de presentar.

91. El PRESIDENTE (traducido del inglés): Se ha sugerido — y, personalmente, estoy de acuerdo con la sugerencia, pese a que obraré como desee la Asamblea — que suspendamos la sesión durante media hora para que los Miembros puedan estudiar más detenidamente la enmienda [A/L.400] que acaba de ser presentada y para que tal vez puedan consultarse sobre sus reacciones ante la misma a fin de que cuando se reanude la sesión hayan llegado a algún acuerdo respecto de si debe someterse la enmienda a votación, o retirarla. Como Presidente, dirigiré esta sesión de conformidad con el reglamento y a la luz de la situación que pueda plantearse.

92. Tiene la palabra el representante de Nigeria, que desea hablar sobre una cuestión de orden.

93. Sr. ADEBO (Nigeria) (traducido del inglés): Si la Asamblea desea suspender la sesión, aplazaré mi discurso; me he apuntado para hacer uso de la palabra porque no puedo de ninguna manera suscribir esta enmienda y porque estimo que por consideración al representante de Trinidad y Tabago debía explicar por qué me es imposible suscribir su propuesta. Estoy dispuesto a hacerlo si la Asamblea desea prestarme su atención, pero si desea aplazar el debate volveré a ocupar mi asiento hasta que se reanude.

94. El PRESIDENTE (traducido del inglés): El representante de Nigeria es el primer orador inscrito en la lista, tanto si continuamos el debate inmediatamente como si lo reanudamos después de suspender la sesión. Como ya he dicho y como ha manifestado también el representante de Nigeria, obraré según los deseos de la Asamblea. Si no hay objeciones a la sugerencia que se me ha hecho...

95. Tiene la palabra el representante de Ghana, que desea hablar para una cuestión de orden.

96. Sr. JANTUAH (Ghana) (traducido del inglés): Sr. Presidente, con todo respeto por las opiniones que ha expresado acerca de la suspensión del debate, quisiera manifestar en nombre de los copatrocinadores del proyecto de resolución que deploramos no poder apoyar su idea y que le instamos a que permita a la Asamblea que continúe el debate.

97. La enmienda del proyecto de resolución la conocen todos. Todos la hemos recibido. Por lo tanto,

me parece que seguir examinándola es superfluo — y perdóneme la expresión. Por eso, en nombre de los copatrocinadores de nuestro proyecto de resolución pido que la Asamblea prosiga sus trabajos de esta mañana.

98. El PRESIDENTE (traducido del inglés): En señal de deferencia por el representante de Ghana quisiera hacer dos pequeñas observaciones para rectificar lo que ha dicho. No se trata de que yo permita o no a la Asamblea que continúe sus labores: la Asamblea es muy dueña de continuar a menos que decida lo contrario, y no he sugerido que se suspenda la sesión para seguir examinando el proyecto de resolución, sino para estudiar de nuevo la enmienda que no se ha presentado hasta esta mañana.

99. Con estas reservas, doy por supuesto que la Asamblea desea continuar sus trabajos sin suspender la sesión y, por consiguiente, continuaremos con la explicación de los votos sobre el proyecto de resolución y la enmienda.

100. Tiene la palabra el representante de Nigeria.

101. Sr. ADEBO (Nigeria) (traducido del inglés): Sr. Presidente, no me agrada en absoluto el tener que mostrarme en desacuerdo con el representante de Trinidad y Tabago. Cuando su país ingresó en las Naciones Unidas, el representante de Trinidad y Tabago pronunció un discurso por el que todos le felicitamos. No abrigábamos ninguna duda sobre su actitud ante la mayoría de las cuestiones importantes que dividen al mundo. Tampoco tenemos ninguna duda sobre la posición de Trinidad y Tabago respecto de la política de Sudáfrica o de la política de las Potencias metropolitanas en los últimos vestigios del colonialismo en el mundo, de suerte que lo que voy a decir no pone en duda su buena fe. Reconocemos — y personalmente estoy de acuerdo con ello — que ha presentado esta enmienda para ayudarnos. Pero quisiera sugerirle a él y a quienes se sientan tentados a compartir su parecer, que las enmiendas no nos ayudan en modo alguno y que, al contrario, constituyen un claro obstáculo para nuestros esfuerzos.

102. Esta lista de enmiendas comienza por pedirnos que suprimamos el último párrafo del preámbulo de nuestro proyecto de resolución, que dice lo siguiente:

"Lamentando que los actos de algunos Estados Miembros estimulen indirectamente al Gobierno de la República de Sudáfrica a perpetuar su política de segregación racial, que ha sido rechazada por la mayoría de su población."

En ese párrafo no sugerimos que alguien estimule deliberadamente a Sudáfrica, y esperamos que ninguna crítica del proyecto de resolución vea tal intención en ese párrafo. La palabra "indirectamente" se incluyó deliberadamente para impedir equívocos. Nos dimos cuenta de que los que siguen invirtiendo capitales en Sudáfrica no lo hacen con el propósito de estimular al Dr. Verwoerd y a su Gobierno a perpetuar la política de apartheid. Reconocemos su buena fe pero les avisamos que lo que están haciendo tiene los siguientes resultados deplorables: cuando se iban a celebrar elecciones en Sudáfrica, los que iban contra el Sr. Verwoerd decían que si no cambiaba su actitud, Sudáfrica se encontraría económicamente aislada, que Sudáfrica podía ser expulsada del Commonwealth y verse económicamente perjudicada y que todas las naciones del mundo podían aislar a

Sudáfrica económicamente. El Dr. Verwoerd repuso que todo eso era absurdo, que su política era acertada, y que no le importaba en absoluto que alguien creyese que no tenía razón. Aseguró a sus compatriotas que, si le seguían, Sudáfrica continuaría fortaleciéndose económicamente, y quienes invierten capitales en Sudáfrica contribuyen a justificar lo que dijo el Dr. Verwoerd a sus compatriotas. No es que tuvieran esa intención al invertir su dinero, pero el resultado es el que acabo de decir. No nos parece justo que esto suceda. Por eso decimos que lamentamos — y lo decimos lo más moderadamente posible — que los actos de algunos Estados Miembros tengan estos resultados, y se trata de Estados Miembros que se han unido a nosotros colectivamente para denunciar a Sudáfrica y a su política.

103. No abrigo la menor duda de que si los principales países del mundo colaboraran con nosotros e impusieran sanciones económicas a Sudáfrica, el Dr. Verwoerd, el Sr. Louw y sus compañeros cambiarían de manera de obrar.

104. No estamos pidiendo privilegios especiales. Queremos la fraternidad humana. Queremos que el Dr. Verwoerd y el Sr. Louw sean nuestros hermanos, pero ellos nos rechazan. Rechazan el principio de la igualdad de las razas, defendido por las Naciones Unidas. Es nuestro deber común tomar medidas positivas y evitar toda medida que sea contraproducente. Por esa razón me sería imposible suprimir el último párrafo del preámbulo y no dudo de que los copatrocinadores del proyecto de resolución piensan como yo.

105. En lo que se refiere a los demás párrafos de la enmienda, deploro que sea demasiado tarde para comenzar a examinar todo lo que se ha dicho aquí. Como señaló el representante de Ghana, la mayor parte de la enmienda nos es conocida. Ya discutimos toda esta cuestión en la Comisión Política Especial. Se nos dijo entonces que no éramos realistas porque las sanciones son algo negativo y no tendrían ningún efecto sobre Sudáfrica. Después de haber considerado estos puntos cuidadosamente decidimos que no podíamos modificar el proyecto de resolución y sigo manteniendo la misma opinión.

106. La enumeración de determinados productos de exportación sudafricanos que deberían boicotearse no tiene mayor importancia para nosotros. Comprendemos que si todos los países dejan de importar los productos sudafricanos o de exportar mercaderías a ese país, algunos tendrían que hacer sacrificios económicos. Comprendemos fácilmente que las posibilidades económicas de cada país son diferentes y que algunos países tal vez no puedan tomar esas medidas inmediatamente. La lista permite hacer una selección y puede ser aceptada gradualmente por cada país. También hemos indicado nuestro deseo de que cada país informe periódicamente al Secretario General, para conocimiento de todos, sobre la medida en que ha podido aplicar las sanciones que proponemos aquí. Creo que no podemos aceptar estas enmiendas. Por lo menos yo no podría suscribirlas en nombre de Nigeria.

107. Me desagradan los discursos largos y trataré de terminar cuanto antes. Quisiera hacer un llamamiento a nuestros amigos. No hay un solo país que haya subido a esta tribuna para defender la política sudafricana de apartheid.

108. No es a Sudáfrica a quien debemos dirigirnos ahora. Debemos dirigirnos a nosotros mismos. ¿Están nuestros actos verdaderamente en consonancia con nuestras palabras? Me dirijo a todos nosotros y a todos nuestros amigos. Si no podéis apoyarnos os ruego en nombre de la humanidad que no votéis en contra de este proyecto de resolución. Espero que no os sigáis engañando sobre la utilidad de las gestiones diplomáticas.

109. Las Potencias principales, los Estados Unidos de América y el Reino Unido, han estado haciendo gestiones diplomáticas ante el Gobierno de Sudáfrica. ¿Qué han logrado durante todos estos años? Lo que han logrado queda reflejado en lo que ha dicho el Sr. Louw en nuestro debate. Sigue completamente impenitente. Todas las gestiones diplomáticas han sido inútiles y sus resultados negativos. El Sr. Louw estima que todos se equivocan y que el único país que tiene razón es Sudáfrica y quienes hoy dominan a ese país por la fuerza.

110. Algunos países han dicho que no son partidarios de la violencia ni de las sanciones y que, por lo tanto, tampoco lo son de la expulsión, pero ¿quién está practicando la violencia? ¿Los que estamos pidiendo que se impongan sanciones económicas, o el Gobierno de la República de Sudáfrica, que está hostigando a nuestro pueblo y a nuestra raza todos los días, que les está impidiendo que vivan contentos en su propio país y que los está alejando de las zonas más ricas? ¿Quién favorece la violencia: ese Gobierno o nosotros? Hagamos todos examen de conciencia y obremos con justicia esta mañana. Que quienes se sienten más inclinados a votar en contra de nosotros nos digan lo que van a hacer, aparte de las gestiones diplomáticas que ya han fracasado. Si aprobamos este proyecto de resolución y luego ellos no aplican las medidas, no tendrá ninguna utilidad. No hará más que corroborar el argumento de quienes dicen que las sanciones son ineficaces. Claro que son ineficaces si no se las aplica eficazmente. Esa es la cuestión. ¿Vamos a aplicarlas eficazmente?

111. Siempre he dicho que cuando la expulsamos del Commonwealth, Sudáfrica se habría doblegado si cada miembro del Commonwealth hubiera tratado a ese país como merecía.

112. Hemos presentado hoy este proyecto de resolución a la Asamblea General de las Naciones Unidas y pedimos que una gran mayoría de países lo apoyen. Después de que se haya obtenido esa inmensa mayoría de votos haremos un llamamiento a todos los representantes y a todos los Gobiernos para que se den cuenta de que hay un peligro que suprimir y para que nos ayuden a suprimirlo.

113. Me doy cuenta de que Sudáfrica no sólo constituye una deshonra para nuestro continente sino, además, una cuestión embarazosa para sus amigos. Sus amigos vienen aquí y le señalan sus errores, y Sudáfrica sube a la tribuna para decir que todos están en iguales circunstancias, que todos fueron colonos y siguen la misma política, etc. ¿Qué más pueden hacer esos países? Simplemente, votar por nuestro proyecto de resolución.

114. Nuestra actitud es muy realista y quienes no se ajustan a la realidad son los que preconizan un proyecto de resolución inocuo y piadoso. Pero no sólo el pueblo africano y sus amigos participan en este asunto, sino también los sectores liberales

de todos los países que son partidarios de nuestra actitud.

115. El 20 de octubre de 1962, *The Economist* del Reino Unido dijo lo siguiente respecto de Sudáfrica:

"El número de actos represivos sigue aumentando. Se acaba de condenar a detención domiciliaria a la Sra. Helen Joseph, una blanca liberal que creía en la no violencia. Al Sr. Nelson Mandela, dirigente africano moderado se lo está enjuiciando por instigación a la rebelión y por haber salido ilegalmente de Sudáfrica" — aunque se quiera salir de ese horrible lugar por lo visto no se puede — "y su abogado defensor no pudo asistir el lunes en Pretoria al juicio porque también lo habían confinado en Johannesburgo con un mandato restrictivo."

116. Estas son las personas que están tratando de ayudar a Sudáfrica a cambiar de política dentro de Sudáfrica. Se nos dice que nuestra propuesta perjudicará a los negros de Sudáfrica y a sus amigos. Si permitimos al Dr. Verwoerd, el Sr. Louw y a sus compañeros que sigan obrando así, no les perjudicará. Les estamos hablando pero no nos escuchan. Sólo se puede convencer a alguien que escucha, pero ellos no nos escuchan. De suerte que sólo podrán comprender si se les pone en una situación económica embarazosa. Esto afectará también a nuestra población negra de Sudáfrica y a los elementos liberales, pero el mundo ha aprendido una cosa: que hay que aceptar un sacrificio temporal para obtener una ganancia a largo plazo.

117. Que los Miembros de la Asamblea General me disculpen por haberles hecho escuchar un discurso tan largo, pero quienes hemos patrocinado el proyecto de resolución estimamos que constituye un medio sumamente realista que está justificado por las actuales circunstancias de Sudáfrica. Esperamos que nuestros amigos de las Naciones Unidas no nos abandonen en esta ocasión. Por lo que más quieran, que se abstengan de votar si no pueden apoyarnos.

118. No tenemos la menor duda de que la aprobación de este proyecto de resolución y su vigorosa aplicación ocasionarán algunos sacrificios económicos temporales, así como otros sacrificios para los elementos liberales de Sudáfrica, pero tanto ellos como nosotros estamos convencidos de que habrá que aceptarlos si queremos poner término al apartheid en Sudáfrica.

El Sr. Auguste (Haití), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

119. Sr. COLLIER (Sierra Leona) traducido del inglés: He venido a apoyar las observaciones hechas por mis colegas de Ghana y de Nigeria. Al hacerlo, deseo expresar nuestro agradecimiento a nuestro amigo de Trinidad y Tabago por haber presentado esta enmienda [A/L.400]. Queremos que su delegación sepa que comprendemos los motivos que le animaron; los apreciamos, pero estimamos que no resultan útiles para su propósito. Por eso le pido en nombre de los copatrocinadores que retire la enmienda y no insista en que se someta a votación. Quizá no sea difícil convencerle, puesto que ha indicado que si nos oponíamos enérgicamente la retiraría. Nos oponemos muy enérgicamente por las razones que ya han sido expuestas y por otras que voy a agregar. Estudiando la enmienda del proyecto de resolución se puede notar que se ha tratado de moderar nuestro texto.

120. Primeramente, en el primer párrafo de la enmienda nos pide que suprimamos el último párrafo del preámbulo. Evidentemente su intención es hacer menos hiriente este párrafo, que condena el estímulo dado por algunos Estados a Sudáfrica. Creo que en estas cuestiones debemos ser francos con nosotros mismos; por mucho que complazca a las delegaciones interesadas, hemos de reconocer que antes se han aprobado otras resoluciones. Incluso si esas resoluciones moderadas hubieran sido totalmente respetadas y acatadas por todas las delegaciones, Sudáfrica se encontraría en una situación difícil.

121. Como dijo mi amigo de Nigeria, cuando Sudáfrica fue expulsada del Commonwealth muchos esperábamos que los miembros de la Comunidad perseverarían en la iniciativa de la expulsión, y tenemos motivos para creer que si así se hubiera hecho, Sudáfrica no estaría en su situación actual. Pero, ¿cuál es la realidad? El apartheid sigue prosperando y esos países han tenido la osadía de decir en muchas ocasiones que tal cosa no les ha afectado poco ni mucho. Si hubiera alguna razón efectiva para creer que es posible hablar con Sudáfrica, estaríamos dispuestos a aceptar cualquier transacción como en el pasado, aunque se nos ha acusado muy injustamente en esta ocasión de tomar medidas extremas; pero los presentes recordarán que en muchas ocasiones nos hemos mostrado dispuestos a aceptar cualquier tipo de transacciones a fin de que pudiésemos aprobar una resolución con el mayor apoyo posible.

122. Lo hemos hecho en el pasado porque creíamos sinceramente que para que una resolución fuera eficaz debía tener el mayor apoyo posible, pero en este caso hemos rechazado cualquier sugerencia de ese tipo porque para hablar con Sudáfrica se han de usar términos distintos. Sabemos que no se puede hablar con Sudáfrica. ¿Qué es lo que ha estado haciendo? Cuando la indignación mundial se ha manifestado claramente una y otra vez, la reacción del Gobierno sudafricano ha consistido en persistir en su legislación represiva, en apretar aún más la soga. Sus medidas son las de una nación desesperada y nos encontramos en una situación desesperada. El remedio ha de ser extremo y por eso hemos presentado una resolución que resume en términos claros nuestro pensamiento. No somos tan ingenuos como para creer que con la mera aprobación de esta resolución lograremos lo que deseamos. Estamos acostumbrados a que las Naciones Unidas aprueben resoluciones sin que luego se las tome en cuenta. Ayer, por ejemplo, estuvimos muy ocupados en la Primera Comisión aprobando resoluciones cuyos resultados nos parecen muy dudosos. Pero las aprobamos, y el resultado de estas resoluciones es que generalmente expresan la determinación de las Naciones Unidas.

123. ¿Cuál debería ser nuestra determinación en este momento? La de expresar nuestro disgusto al mundo entero. Incluso hemos visto al Sr. Louw presentarse aquí por pura insolencia después de haberse negado a ir a la Comisión Política Especial cuando se discutió esta cuestión. Ha venido, como alguien lo describió acertadamente, en plan de espectáculo, y se nos pide que aceptemos una medida de transacción. ¿Por qué hemos de hacerlo? ¿Qué efecto tendría? Por mucho que tratemos de elaborar una resolución que resulte aceptable, Sudáfrica hará caso omiso de ella. El Sr. Louw nos ha dicho repetidamente lo que piensa. Creo que ya es hora de decirle lo que nosotros pensamos.

124. Se ha dicho mucho sobre la legalidad o ilegalidad de imponer sanciones. Pero es importante declarar aquí que algunos países, incluso el mío, han impuesto ya sanciones a Sudáfrica. Todas las sanciones que preconizamos e incluso otras han sido aplicadas a Sudáfrica por mi país. Sabemos que algunos países, por otras razones, tal vez no estén en condiciones de aplicarlas, pero los que puedan y quieran hacerlo lo harán.

125. Se ha hablado mucho últimamente de la injerencia en los asuntos internos de Sudáfrica. No trataré en detalle de esta cuestión. Algunas delegaciones han dicho que aprobando el proyecto de resolución haremos caso omiso de ciertos principios fundamentales de la Carta. Sólo quisiera mencionar de paso que en muchas ocasiones, sobre todo recientemente, hemos visto cómo algunos países tomaban medidas que los demás consideran violaciones flagrantes de ciertos principios fundamentales de nuestra Carta. Es ocioso pretender que todos estamos de acuerdo en lo que constituye una violación de los derechos fundamentales del hombre. Ya hemos hablado detalladamente de lo que es o no es legal en la Comisión Política Especial. Por lo tanto, es inútil que tratemos de responder al Sr. Louw aquí y creo que no debemos rebajarnos a hacerlo puesto que el Sr. Louw se negó a participar en el debate cuando correspondía.

126. Para terminar, quisiera hacer un llamamiento a todos nuestros amigos, que son muy numerosos. Son muy numerosos y sabemos que son nuestros amigos porque conocemos sus opiniones personales y lo que han dicho públicamente sobre esta cuestión. Son países a los que les importa tanto como a nosotros lo que está sucediendo en Sudáfrica: sucesos que no pueden negarse. No es necesario mencionar nuevamente estos hechos; son innegables y sabemos que tenemos muchos amigos aquí que comparten nuestros sentimientos. Sólo estamos en desacuerdo sobre el procedimiento, sobre las medidas que han de adoptarse para manifestar lo más efectivamente posible la indignación de diversos países por lo que está sucediendo en Sudáfrica.

127. Como Sudáfrica se ha apartado de los procedimientos normales de la Organización y de los medios normales de negociación y de discusión, y como lo único que nos queda es aprobar una resolución como ésta, aunque sabemos con certeza que, como muchas resoluciones, no se pondrá nunca en práctica — pero en la cual, sin embargo, se hará constar nuestra opinión actual sobre lo que sucede en Sudáfrica —, pedimos a nuestros amigos que nos apoyen si piensan de verdad lo que nos dicen en privado. Si creen sinceramente en lo que dicen aquí sobre Sudáfrica y sobre su práctica, nos apoyarán y votarán por este proyecto de resolución con la convicción de que ninguna otra medida convendría mejor a esta situación y de que sería muy útil no sólo para alentar a las masas que están luchando en Sudáfrica, sino también para expresar en términos claros que la Organización y la humanidad reprueban la política de ese país. Les pedimos que no voten en contra del proyecto de resolución y que voten a favor del mismo, para que obtengamos la mayoría que necesitamos y que según creo merecemos.

128. Por último, quiero expresar nuevamente nuestro agradecimiento a nuestros amigos de Trinidad y Tabago por la enmienda que presentaron. Que no crean que nos desagrada; por el contrario, comprendemos

los motivos que los han alentado pero creemos que sería más conveniente para el objetivo final que todos deseamos lograr que se retirase la enmienda y que todos nos uniésemos para demostrar nuestra indignación con nuestro apoyo colectivo.

El Sr. Zafrulla Khan (Pakistán) vuelve a ocupar la Presidencia.

129. Sr. OREAMUNO (Costa Rica): En breves palabras expondré el punto de vista de mi delegación.

130. Tal como lo expusieramos en la Comisión Política Especial al razonar nuestro voto en la materia que nos ocupa, estamos en absoluta oposición a toda forma de discriminación racial, y cuando la discriminación racial se institucionaliza y forma parte de la estructura jurídico-social de un Estado, como en el caso del apartheid en la República de Sudáfrica, nuestra repulsa no puede ser más enfática, como lo ha sido en todos los años anteriores.

131. Por ello quisiéramos poder votar favorablemente el proyecto de resolución que ha enviado a esta sesión plenaria la comisión respectiva, pero a la vez abrigamos dudas y reservas en cuanto a ciertas medidas incluidas en dicho proyecto de resolución. Las dudas nacen al considerar que esas medidas son poco apropiadas para lograr el objetivo en mente; las reservas, por cuanto algunas de esas medidas no se ajustan al orden legal de nuestro país porque su ilación no es muy clara, y por cuanto otras no parecen seguir una recta interpretación procedimental de la Carta.

132. Todo lo anterior nos hace desear que algunas de las disposiciones del proyecto de resolución sean reformadas. En tal caso, podríamos darle nuestro voto favorable. Las enmiendas de Trinidad y Tabago son un muy buen punto de partida para encontrar la solución adecuada.

133. Sr. BINDZI (Camerún) (traducido del francés): Es muy tarde ya y no quisiera imponer un largo discurso a la Asamblea.

134. En nombre de mis amigos que me han pedido que suba a esta tribuna, también yo, después de los representantes de Nigeria y de Sierra Leona, quiero hacer un llamamiento a la delegación de Trinidad y Tabago. El representante de ese país nos ha dicho que viene de una sociedad multirracial en la que no existe la discriminación. ¡Qué afortunada es la población de Trinidad y Tabago! Si en estos últimos años no hemos conocido lo que se llama la discriminación, al menos hemos conocido un régimen que se llama el "indigénat", pero que no tenía nada en común con lo que sucede actualmente en Sudáfrica. Y repito que la población de Trinidad y Tabago es muy afortunada porque no ha conocido semejantes medidas vejatorias. ¿No decía uno de nuestros jefes de Estado al referirse a esa época que habíamos construido bellos palacios pero que sólo teníamos derecho a limpiarlos? ¡Qué afortunada es la población de Trinidad y Tabago que no ha tenido nunca que esperar angustiosamente una ambulancia que no venía porque estaba reservada a personas de determinado color! ¡Qué dichosa es la población de Trinidad y Tabago que no ha conocido la segregación en hospitales en que solamente se utilizan los medicamentos más recientes y más eficaces en ciertas secciones y donde la higiene más completa se aplica en unas salas pero no en todas!

135. Justamente por estas razones subimos a esta tribuna para pedir al representante de Trinidad y Tabago que retire su enmienda [A/L.400]. A nosotros, africanos, nos es sumamente penoso mostrarnos en desacuerdo con un representante de origen africano que sabe muy bien, como todos nosotros, por qué hay actualmente africanos en Trinidad y Tabago. Le instamos en nombre de esa madre patria de la que seguramente se acuerda como todos nosotros, a que retire su enmienda pensando en la suerte incura y única de la población bantú de la República de Sudáfrica.

136. Hemos oído aquí al representante de ese país y creo que su discurso no requiere comentarios. Hace seis años que la Asamblea General no deja de aprobar recomendaciones; hace seis años que aceptamos las fórmulas de transacción; hace seis años que se nos pide moderación, y creemos que ya es hora de utilizar la única arma posible, que es la acción económica. Tal vez esta arma haga reflexionar a la República sudafricana, dado que, como muchos otros han dicho ya, el sistema que practica ese país es único.

137. En todo el mundo existe la discriminación, pero en otra forma que en Sudáfrica. Cuando vemos, por ejemplo, cómo el Gobierno del Estado que nos recibe fleta aviones y moviliza a sus soldados para proteger a un negro en su propio territorio, no podemos por menos de apreciar tantos esfuerzos.

138. El Gobierno de los Estados Unidos reconoce que todavía existen diversas formas de discriminación en su territorio, pero como acaba de decirnos su representante, condena las formas de discriminación existentes y hace todo lo que puede para suprimirlas.

139. Si la República de Sudáfrica viniera aquí para hablarnos de la misma manera la comprenderíamos porque sabemos que todos los Estados del mundo tienen sus propios problemas. Lo triste es no reconocerlos y empeñarse como la República de Sudáfrica en erigirlos en sistema cuya apología se acaba de hacer aquí. Por lo demás, al examinar las enmiendas presentadas por Trinidad y Tabago observamos que en cierto modo fueron presentadas ya en la Comisión y el representante de Trinidad y Tabago conoce muy bien la suerte que corrieron. Además, las enmiendas del apartado b) del párrafo 4 tienden a limitar la importación de los productos sudafricanos incluidos en las categorías I a III de lo que se llama *Foreign Trade Statistics* de la República de Sudáfrica. Esto nos lleva a hacer la siguiente pregunta: ¿por qué boicotear sólo esos productos? ¿Por qué dejar de importar sólo los productos agropecuarios, las cervezas, vinos, bebidas alcohólicas y otras bebidas, el tabaco y sus derivados? Esos productos los elaboran las industrias que emplean el mayor número de obreros, y precisamente proceden de las poblaciones víctimas de la discriminación.

140. Por eso creemos que el remedio que se nos propone es peor que el mal. Si seguimos la línea lógica de las enmiendas que se nos han presentado observaremos que las medidas propuestas perjudicarían precisamente a las poblaciones contra las cuales se practica la discriminación, mientras que se dejan de lado los productos minerales, que producen los mayores beneficios para los explotadores de Sudáfrica. Cabe preguntarse si esto sucede por pura casualidad.

141. Esto nos impulsa a invitar a todos los miembros de esta Asamblea a seguir el camino que hemos trazado en nuestro proyecto de resolución [A/5276] y que consiste sencillamente en adoptar por primera vez sanciones económicas contra Sudáfrica. Estamos seguros de que en cuanto se ataque el potencial económico de este país, sus representantes pronunciarán desde esta tribuna palabras menos altaneras y desafiadoras que las de costumbre.

142. Pedimos a todos que voten a favor de nuestro proyecto de resolución.

143. U ON SEIN (Birmania) (traducido del inglés): Quiero hacer una breve declaración para explicar el voto de mi delegación. La Comisión Política Especial discutió la política de apartheid del Gobierno sudafricano y después de prolongados debates presentó a la Asamblea General la resolución que figura en el informe A/5276.

144. La discriminación racial es completamente incompatible con las tradiciones de nuestra cultura y civilización. Nadie será más enérgico que nosotros en la condena de la discriminación racial en todas sus manifestaciones. Compartimos los sentimientos de agravio de nuestros hermanos africanos por el comportamiento del Gobierno de Sudáfrica. En lo que se refiere al proyecto de resolución que tenemos ante nosotros, mi delegación lo apoyó en la Comisión Política Especial con algunas reservas respecto de los dos párrafos de la parte dispositiva.

145. El párrafo 4 de la parte dispositiva del proyecto de resolución se refiere a las sanciones diplomáticas, políticas y económicas que han de aplicarse contra el Gobierno de Sudáfrica. Abrigamos graves dudas respecto de la prudencia de dichas sanciones. Abrigamos graves dudas sobre la prudencia de contestar a un boicot con otro. Si se pide votación por separado sobre estos párrafos, nos abstendremos de votar sobre éste.

146. El párrafo 8 de la parte dispositiva se refiere a la expulsión de Sudáfrica de las Naciones Unidas. Creemos en el principio de la universalidad, que es incompatible con la idea de expulsión. La expulsión, tal como prevé el párrafo 8 de la parte dispositiva sentaría un precedente nefasto. Por lo tanto, nos abstendremos de votar sobre ese párrafo. Con estas dos reservas, votaremos a favor del proyecto de resolución en su totalidad.

147. Sr. RICHARDSON (Jamaica) (traducido del inglés): Mi intervención será muy breve. No hablaré como alguien que quiere contribuir sustancialmente al tema principal del debate. Lo que voy a decir se parece más bien a una explicación de voto.

148. Jamaica sugirió que en esta sesión se aplazase el debate sobre el proyecto de resolución [A/5276] durante media hora para que los representantes pudieran consultarse y examinar la enmienda más detalladamente. Ejerciendo su criterio la Asamblea decidió no aceptar la propuesta. Me pareció que en la enmienda de Trinidad y Tabago [A/L.400] había latente una intención y un objetivo lo suficientemente válidos y útiles para merecer un examen más extenso. Quisiera expresar en este momento nuestro pesar por no haber recibido la oportunidad de consultar más detenidamente con los demás.

149. Con respecto al proyecto de resolución que tenemos ante nosotros, creo que Jamaica puede hablar casi en los mismos términos que Trinidad

y Tabago. Nuestra sociedad es verdaderamente multi-racial. Hemos pasado por circunstancias similares y nos hemos encontrado en una situación bastante parecida a la que Sudáfrica heredó hace muchos años. Hemos podido encontrar una solución a nuestros problemas. Hemos progresado por un camino que a nuestro juicio conduce a la paz y a la prosperidad para todos los habitantes del país. Podemos decir por consiguiente con franqueza al pueblo de Sudáfrica que creemos que su manera de abordar el problema no es prudente, y le sugerimos que sigan el mismo camino que nosotros; lo encontrarán provechoso para todos los ciudadanos del país y su resultado será la prosperidad de todos.

150. El pueblo de Jamaica aborrece la política del Gobierno de Sudáfrica tan enérgicamente como cualquiera de los pueblos aquí representados. Estamos dispuestos a sufrir las privaciones más extremas a fin de convencer al pueblo de Sudáfrica de la veracidad de nuestros sentimientos. Por lo tanto, al apoyar la enmienda de Trinidad y Tabago lo hacemos por razones de principio.

151. Quisiéramos decir a nuestros amigos africanos que figuran entre los principales copatrocinadores del proyecto de resolución que creemos comprender tan bien como ellos lo mucho que les preocupa lo que está sucediendo en el sur de su continente. El representante del Camerún, que me precedió en el uso de la palabra, puso en claro que en lo que respecta a su pueblo estaba harto de todo esto y deseoso de que se hiciera algo. Porque pensamos también que hay que hacer algo efectivo estamos apoyando la enmienda propuesta por Trinidad y Tabago.

152. Quisiéramos tomar medidas tan firmes como los demás miembros de esta Asamblea, pero tenemos algunas reservas sobre uno o dos de los párrafos de la parte dispositiva del proyecto de resolución que tenemos ante nosotros. Se nos ha dicho que en realidad los párrafos 4 y 8 podrían significar la expulsión de Sudáfrica de las Naciones Unidas. Como creemos en el principio de la universalidad no aceptamos que se expulse a Sudáfrica de las Naciones Unidas. Pero si lo que nos han dicho no es exacto entonces lo rectificaremos.

153. Apoyamos sinceramente las medidas adoptadas por el Commonwealth como resultado de las cuales Sudáfrica se vio obligada a retirarse. Pero el Commonwealth británico es lo que podría llamarse una organización no universal, y es natural que quienes comparten las mismas opiniones en esa organización pidan que se retire al miembro que no se ajusta a sus principios.

154. Las Naciones Unidas son algo distinto. Creemos que todas las naciones, sea cual fuere su convicción política o su sistema social, y por equivocados que estén en su manera de obrar, deben tener un puesto aquí y que no se deben tomar medidas para expulsarlas.

155. Nos parece que el representante de Nigeria y uno o dos de los oradores que le siguieron en el uso de la palabra no han prestado suficiente atención a las propuestas contenidas en la enmienda de Trinidad y Tabago. Me atrevo a decir que ésta es mi impresión. Me parece que la enmienda es más eficaz en lo inmediato y a la larga que el proyecto de resolución que la Asamblea tiene ante sí.

156. ¿Qué es lo que queremos verdaderamente? ¿Que las Naciones Unidas aprueben una resolución que

jamás se pondrá en vigor? Quizá esto tenga gran fuerza moral, pero no obtendremos con ello el resultado que deseamos. Sudáfrica seguirá ignorando a las Naciones Unidas. Volverá a ocupar esta tribuna, como tan deplorablemente lo hizo el Ministro de Relaciones Exteriores de Sudáfrica hace algunas semanas, para burlarse de las Naciones Unidas y para decirnos cuáles son sus defectos y que será tan ineficaz en el futuro como en el pasado.

157. Por lo tanto, propongo que esta Asamblea examine más cuidadosamente las cláusulas de la parte dispositiva de la enmienda de Trinidad y Tabago. En estos párrafos se propone que en vez de pedir a los países que impongan inmediatamente sanciones económicas a todos los productos sudafricanos y que se nieguen a exportar mercancías a Sudáfrica, los Estados Miembros dejen de exportar primeramente armas y los medios para fabricarlas y que priven sin esfuerzo al Gobierno de Sudáfrica de los medios de imponer su voluntad al pueblo en caso de que éste quiera derrocar al Gobierno. Estimamos que esta propuesta es factible y merece la aprobación de los Miembros de la Asamblea. Me han impresionado los resultados de la votación en la Comisión Política Especial cuando se aprobó esta resolución. Pude ver que los países que importan más del 80 por ciento de los productos sudafricanos se abstuvieron o votaron en contra de la resolución. ¿Qué significa esto? A mi parecer, esto significa que cuando esta resolución de la Asamblea General se comunique a esos países seguirán haciendo lo mismo que en años pasados. Dirán que es un asunto que concierne a las empresas particulares y que ellos no pueden hacer nada, o bien formularán una o dos propuestas pías sin que suceda nada.

158. A mi juicio, el punto principal de la enmienda de Trinidad y Tabago es que disminuye el rigor de las sanciones para reducirlas a un límite que permita lograr un acuerdo relativamente general en la Asamblea sobre la importancia de las sanciones que han de imponerse. Creo, por lo tanto, que sería más fácil — y más factible — aunque tal vez los Miembros no compartan esta opinión, obtener el apoyo de países que sostienen importantes relaciones comerciales con Sudáfrica si por ahora se limita el alcance de las sanciones que han de aplicarse. Más tarde se podrá ampliar.

159. Esta es mi opinión sobre el asunto que nos ocupa. Cabe ahora preguntar si debemos seguir adelante y obtener el triunfo moral y teórico de una aprobación unánime que luego será ineficaz, o si debemos aprobar una propuesta que sea menos definitiva pero que en la práctica pueda ser más eficaz a la larga.

160. Creo que nuestra falta de experiencia en lo que se refiere a los procedimientos de las Naciones Unidas es lo que nos hace creer que esto que apoyamos es posible y puede ser más eficaz a la larga. Si es así, nos servirá de lección. En este momento sostenemos que es preferible aprobar una resolución menos contundente que pida a los Estados Miembros que impongan sanciones limitadas, que si fuese necesario se podrían ampliar con el transcurso del tiempo, mejor que aprobar una resolución general y demasiado tajante que luego quedará reducida a letra muerta.

161. Con este ánimo me he decidido esta mañana a apoyar la enmienda de Trinidad y Tabago. Sospecho

que no tiene mayores posibilidades de ser aprobada, en cuyo caso trataré del proyecto de resolución y expondré las reservas que tenemos acerca de uno o dos párrafos de la parte dispositiva. Pero quiero apoyar la enmienda de Trinidad y Tabago y pedir a la Asamblea General que la apruebe o la incorpore al proyecto de resolución por ser una medida que puede resultar eficaz y que a mi juicio puede ganar el apoyo de mayor número de los principales países que sostienen relaciones comerciales con Sudáfrica, que el proyecto de resolución.

162. Sr. CHANDERLY (Argelia) (traducido del francés): Sr. Presidente, ésta es la primera vez que hago uso de la palabra en la Asamblea General y es para mí un agradable deber el felicitarle calurosamente en nombre de mi delegación y en el mío propio por su elección. Sus méritos y su experiencia, junto con su probidad, constituyen para nosotros la garantía de que nuestros debates serán dirigidos con objetividad y eficacia.

163. Mi delegación participó en el debate de la Comisión Política Especial [339a. sesión] sobre la cuestión de la política de apartheid del Gobierno de la República de Sudáfrica. También participamos en la redacción del proyecto de resolución [A/5276] presentado a esta Asamblea y tenemos el honor de figurar entre sus autores.

164. No hubiéramos estimado necesario intervenir en el debate de la Asamblea General si el honorable representante de Sudáfrica no se le hubiera ocurrido criticar a los autores del proyecto de resolución. Tenía perfecto derecho para hacerlo y nos perdonará si por nuestra parte nos tomamos la libertad de impugnar algunas de sus afirmaciones. Lo haremos brevemente puesto que desde hace 10 años se ha dicho todo lo que cabe decir de la política de apartheid y, con el permiso del honorable representante de la República sudafricana, recalcaremos que lo han dicho todos los hombres del mundo entero. La unanimidad extraordinaria de los que han condenado esta política incluye a todas las razas, todas las religiones y a todos los pueblos, pero a pesar de ello y con una obstinación extraordinaria la delegación de la República de Sudáfrica sigue presentándonos un cuadro verdaderamente idílico de la situación en ese país.

165. Quiere convencernos de que todo va perfectamente en Sudáfrica. La población, pacífica y laboriosa, acepta con paciencia desde hace tres siglos la supremacía amistosa de un puñado de colonos y progresa con una lentitud de cuya prudencia está muy ufana hacia el desarrollo económico y social. Se contenta, agradecida, de las escuelas y de los hospitales que sus amos han decidido cederle recientemente. Cosa excepcional, prefiere el pan a la libertad y el atropello de su dignidad a los valores de la igualdad; esta población, que sorprendentemente no tiene aspiraciones naturales, no comprende siquiera que algunos elementos subversivos traten de demostrarle que puede aspirar a una mejor vida y que ese paternalismo hipócrita que la mantiene en su situación actual es la peor forma de un colonialismo cuyas cadenas se han sacudido ya sus hermanos del continente africano.

166. Por eso, como nadie ignora, jamás se ha sublevado; por eso miles y miles de habitantes no están en la cárcel; y por eso sus derechos se respetan en todas las esferas. Sharpeville es simplemente un punto geográfico, y sólo la mala fe de algunos sabo-

teadores negros y blancos ha creado la horrible situación en la que se encuentran. No hay ningún relato, ni reportaje, ni libro ni película que describa su situación, y el Artículo 55 de la Carta de las Naciones Unidas constituye el pilar de la política de apartheid.

167. El honorable representante de la República de Sudáfrica nos dice que esta política no es en realidad sino la expresión del ardiente deseo de supervivencia de la población blanca de Sudáfrica. En cuanto a la población indígena, es imposible que sienta la misma necesidad de vivir y de sobrevivir y aun menos de expresarla. Y si he comprendido bien al honorable delegado de Sudáfrica, admitir la igualdad de las poblaciones de su país constituiría una abdicación para la minoría. ¡Quién lo hubiera creído! ¡Como si reconocer al fin que los hombres son iguales representara una abdicación! Lo es, sí, para quienes creen en la supremacía y en la superioridad de una raza sobre otra; y eso es lo que queremos condenar aquí. Eso es lo que los pueblos del mundo, la moral del mundo y la Carta rechazan. Eso es lo que justifica nuestra intervención a pesar de haberse mencionado el párrafo 7 del Artículo 2 de la Carta, pues la causa del hombre interesa a la humanidad y no exclusivamente al Gobierno de Pretoria.

168. Tarde o temprano ese Gobierno tendrá que afrontar responsabilidades trágicas, a menos que admita que mantiene un sistema contrario a todo lo que la civilización ha construido sobre la tierra. Tarde o temprano triunfarán los elementos subversivos a los que el honorable representante de Sudáfrica trata con tanto desprecio, porque su causa es justa como también lo era en su día la causa de los elementos subversivos que forman hoy la mitad de los Miembros de esta Asamblea.

169. Pedimos a nuestros amigos de Trinidad y Tabago que tomen en consideración estos importantes elementos y que renuncien a sus enmiendas [A/L.400]. El distinguido representante de Jamaica acaba de explicarnos que esas enmiendas tenían muchísimos méritos y que no habíamos tenido tiempo suficiente para examinarlas atentamente. Recuerdo, sin embargo, que en la Comisión Política Especial el honorable representante de Trinidad y Tabago había expuesto en su declaración [339a. sesión] los mismos elementos de sus enmiendas. Por consiguiente, los representantes que estuvieron presentes en la sesión de la Comisión Política Especial conocen muy bien las opiniones del representante de Trinidad y Tabago y algunos de ellos incluso refutaron determinadas ideas y determinados argumentos que él expuso en la Comisión.

170. A esta altura resulta muy difícil, después de tantos años transcurridos y en vista de que el Gobierno de Sudáfrica ha pisoteado innumerables resoluciones aprobadas por la Asamblea General, preconizar la conveniencia de aprobar resoluciones moderadas o aceptables para todos. Ninguna resolución será aceptable para la República sudafricana y no debe creerse que al hacer un esfuerzo de transacción se la convencerá de que renuncie a su política de apartheid, cambie sus planes y se convierta de la noche a la mañana en una república democrática en la que todos los hombres son iguales y donde un blanco vale lo mismo que un negro y viceversa.

171. Por consiguiente, haré un llamamiento muy fraternal a la delegación de Trinidad y Tabago para

pedirle que renuncie a su enmienda, teniendo en cuenta sobre todo que nuestro distinguido colega de Trinidad y Tabago indicó en su intervención de esta mañana que en todo caso votaría por el proyecto de resolución que se nos ha presentado.

172. Creo que ha llegado el momento de hablar con voz alta y clara, y de emplear con los dirigentes de la República de Sudáfrica un lenguaje tan firme como nuestras convicciones, tan fuerte como nuestra determinación y tan franco como la justicia de una causa que es la causa del hombre.

173. Argelia, que acaba de salir de un duro combate en el que luchaba no sólo por su independencia, sino sobre todo por la dignidad de su pueblo, hará todo cuanto pueda para que los pueblos oprimidos y expoliados de Sudáfrica recuperen sus derechos, su voz y su puesto en el gran continente africano.

174. Sr. KANYIKE (Uganda) (traducido del inglés): No es necesario discutir más las acusaciones y refutaciones en torno al problema del apartheid en la República de Sudáfrica. Muchos y muy competentes oradores ya han dado todos los detalles que cabía dar. La delegación de Uganda quisiera subrayar ahora, para conocimiento de la República de Sudáfrica y de todos los interesados, que lo que importa a la mayoría de las personas inteligentes en el mundo actual es que las Naciones Unidas se preocupen siempre de las condiciones reinantes en cualquier parte del globo que puedan poner en peligro la paz mundial no sólo ahora sino en el futuro previsible.

175. Ahora bien, ¿quién en esta Asamblea puede ser tan ciego como para no darse cuenta de que el conflicto racial en la República de Sudáfrica puede provocar un conflicto mundial en el futuro? El pueblo de África y, estoy seguro, muchas personas liberales del mundo entero no descansarán hasta que los africanos de ese país sean libres. El representante sudafricano presentó una disculpa absurda cuando comparó las condiciones que reinan en su país con los conflictos raciales de los Estados Unidos. Si bien es verdad que en los Estados Unidos todavía no hay armonía multirracial, el Gobierno de ese país, como lo demuestran los hechos, está luchando infatigablemente por eliminar este estigma de un ambiente social que por lo demás es tranquilo.

176. El Gobierno de Sudáfrica, al contrario, está torturando activamente — ésa es la palabra justa — a la mayoría de sus ciudadanos.

177. Si hay un lugar en el mundo que encierre el peligro de una explosión internacional, ese lugar es indudablemente la República de Sudáfrica. Sólo nos cabe esperar que los dirigentes de ese país hagan un esfuerzo considerable para modificar su conducta antes de que sea demasiado tarde para todos. Esto no es una amenaza, sino la simple afirmación de una posibilidad patente. Por lo tanto, los que por una u otra razón se resistan en esta familia de naciones a afrontar la situación con realismo, harían bien en recordar que las deliberaciones que se están desarrollando en esta Organización mundial no son sólo para nosotros. Su interés primordial no es la generación actual, sino el bienestar de la posteridad y por lo tanto recae en nosotros una gran responsabilidad que debemos asumir independientemente de nuestros sentimientos personales o aun nacionales respecto de estos problemas.

178. Sr. USHER (Costa de Marfil) (traducido del francés): Mi delegación, que ha seguido de cerca

los debates sobre el problema del apartheid y que participó varias veces en su discusión en la Comisión Política Especial, se ha visto obligada a tomar nuevamente la palabra, en cierto modo por primera vez puesto que el representante de Sudáfrica no quiso asistir a la labor de la Comisión. Es también la primera vez que oigo este año la tesis del representante de Sudáfrica.

179. El Ministro de Relaciones Exteriores de Sudáfrica se niega a considerar que la situación creada por la política de apartheid pueda poner en peligro la paz y la seguridad. Se niega asimismo a reconocer que se ha violado permanentemente la Carta de las Naciones Unidas y pretende que si los autores del proyecto de resolución que tenemos ante nosotros [A/5276] lo han mencionado en su texto es porque quieren buscar un pretexto para hacer condenar a un país por el Consejo de Seguridad. Pero el 5 de diciembre de 1952, época en que todavía no éramos Miembros de las Naciones Unidas, la Asamblea General declaró [resolución 616 B (VII)] que "toda política de los gobiernos de los Estados Miembros... que tiene por objeto perpetuar o aumentar la discriminación, es inconciliable con los compromisos adquiridos en virtud del Artículo 56 de la Carta". Asimismo, el 1 de abril de 1960, fecha en que todavía no éramos Miembros de la Organización, el Consejo de Seguridad reconoció en una resolución^{1/} que la situación en Sudáfrica había ocasionado entre las naciones un desacuerdo cuya prolongación podría poner en peligro la paz y la seguridad internacionales y estimó que los principios que los Estados Miembros habían aceptado al adherirse a la Carta habían sido quebrantados. Por consiguiente, es evidente que la situación reinaba ya y que la Asamblea General se había formado una opinión antes de que los Estados africanos recién independizados vinieran aquí.

180. Creo que lo difícil no es determinar si la situación pone en peligro la paz o la seguridad; eso ya está hecho. La dificultad con que tropezamos estriba en encontrar las soluciones que impidan que esta grave situación empeore cada año y revista caracteres explosivos para el África. Dos obstáculos se erigen en este camino.

181. Primeramente, el obstáculo creado por la misma República de Sudáfrica al alegar la injerencia en lo que llama sus asuntos internos. Felizmente, Sudáfrica es el único país que sostiene esta opinión. Es verdad que algunas personas ajenas a esta Asamblea la repiten, pero como dijo el representante de Ghana, tampoco trataremos de presentar pruebas ni de refutar semejante alegación puesto que la Asamblea General examinó ya esta cuestión, que quedó resuelta desde el comienzo del debate sobre el apartheid. Efectivamente, en 1952 la Asamblea General creó una Comisión [resolución 616 A (VII)] encargada de estudiar la situación racial en la Unión Sudafricana y el año siguiente aceptó las conclusiones del informe de esa Comisión^{2/}, según las cuales no se podía impugnar el derecho de la Asamblea General a realizar cualquier examen y hacer cualquier recomendación que estimare necesaria sobre la aplicación de los principios que habían suscrito los Estados Miembros al firmar la Carta.

182. En segundo lugar — y esta es la verdadera dificultad con que tropezamos cuando tratamos de alentar a nuestros amigos a que adopten nuestra posición — algunos Estados abrigan dudas sobre la competencia de nuestra Organización para recomendar ciertas medidas. Estimo que si la delegación de la Costa de Marfil ha apoyado el proyecto de resolución que tenemos ante nosotros es porque cree sinceramente que un análisis del Artículo 11 de la Carta, que confiere a la Asamblea General el derecho de discutir todas las cuestiones relacionadas con el mantenimiento de la paz y de hacer recomendaciones al respecto, demuestra que la Asamblea puede recomendar ciertas medidas. Efectivamente, si se compara el Artículo 14 que se aplica a la Asamblea General con el Artículo 41 que se aplica al Consejo de Seguridad, se comprueba que, en caso de amenazas a la paz, de quebrantamientos de la paz o de actos de agresión, el Consejo de Seguridad puede decidir a los efectos del Artículo 41 qué medidas que no impliquen el uso de la fuerza armada han de adoptarse, y que el Artículo 14 da a la Asamblea General el derecho de recomendar medidas pacíficas.

183. La comparación de estos dos artículos nos permite comprobar que el término "medidas" sólo se emplea en la Carta en el Artículo 41 y en el Artículo 14 cuando se trata de las sanciones que han de tomarse, y que el término "pacíficas" también se emplea en estos dos Artículos; el primero de los cuales se refiere al Consejo de Seguridad — que solamente puede adoptar medidas que no impliquen el uso de la fuerza — y el segundo a la Asamblea General, que puede recomendar medidas pacíficas.

184. Nuestra delegación ha llegado a la conclusión de que las medidas previstas en el Artículo 14 pueden ser las mismas que las medidas previstas en el Artículo 41. Si estas medidas se enumeran en el Artículo 41 es únicamente por una razón que depende de la naturaleza de las decisiones de esos órganos; en realidad, la Asamblea General no hace sino "recomendar" y sus recomendaciones sólo tienen fuerza moral, mientras que el Consejo de Seguridad "decide" y tiene por consiguiente los medios de hacer aplicar sus decisiones. Dado que las decisiones del Consejo de Seguridad suponen una restricción de libertad, huelga decir que los redactores de la Carta tenían que enumerar las medidas que este órgano podía adoptar. Como las recomendaciones de la Asamblea General no implican sino una fuerza moral y por lo tanto no restringen la libertad, los redactores de la Carta no se sintieron obligados a enumerarlas.

185. Puede que algunos duden de la exactitud del razonamiento que condujo a mi delegación a suscribir este proyecto de resolución, en cuyo caso haré un llamamiento a todos los que podrían tener recelos en seguirnos: si es verdad que los autores de la Carta, al querer establecer un equilibrio perfecto entre la Asamblea General y el Consejo de Seguridad, han podido conducirnos a una interpretación que se presta al equívoco, en todo caso hay un principio de derecho que puede aplicarse y es el del *ut res magis valeat quam pereat*, llamado frecuentemente el principio del efecto útil. Este principio fue aplicado ya por la Corte Internacional de Justicia en la cuestión de Bulgaria, Hungría y Rumania^{3/}.

^{1/} Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, decimoquinto año, Suplemento de abril, mayo y junio de 1960, documento S/4300.

^{2/} Documentos Oficiales de la Asamblea General, octavo período de sesiones, Suplemento No. 16.

^{3/} Véase *Interprétation des traités de paix*, Avis consultatif: C.I.J., Recueil 1950, pág. 65, e *Interprétation des traités de paix* (deuxième phase), Avis consultatif: C.I.J., Recueil 1950, pág. 221.

186. Hablaré ahora de las enmiendas presentadas por el representante de Trinidad y Tabago [A/L.400]. Deseo manifestar inmediatamente a mi colega la estima que mi delegación siente por la suya, el respeto que tiene por su país y su pueblo. Me complace que haya anunciado desde el comienzo que sus enmiendas no fueron redactadas con la intención de estorbarnos sino al contrario para ayudarnos. También puntualizó que estaba dispuesto a retirarlas si los autores del proyecto de resolución estimaban que no les eran de ninguna ayuda; en realidad, no se puede obligar a una persona a aceptar medidas destinadas a ayudarla si ella misma declara que no le son de ninguna utilidad.

187. Por eso, estoy seguro de que nuestro colega no vacilará en retirar sus enmiendas puesto que no ponen en tela de juicio el principio que hemos tratado de establecer en nuestro proyecto de resolución, es decir, el principio de las medidas coercitivas, sino que simplemente dan una relación de las medidas que han de tomarse. No hay, por lo tanto, ninguna oposición en cuanto al fondo. Por eso creo que es inútil complicar el debate y le pido que retire sus enmiendas si los autores del proyecto de resolución, a quienes desea ayudar, estiman que las enmiendas no les ayudan en nada.

188. Se ha interpretado el párrafo 6 de nuestro proyecto de resolución diciendo que implica la exclusión inmediata de Sudáfrica. Al analizar este párrafo hay que compararlo con el párrafo 4 de nuestro proyecto, en el que la Asamblea General recomienda ciertas medidas. Sabemos, como acabo de decir al señalar la diferencia que hay entre las decisiones de la Asamblea General y las del Consejo de Seguridad, que estas medidas y estas recomendaciones sólo tienen fuerza moral.

189. Ahora bien, si por casualidad resultaran ineficaces, entonces pensamos que el Consejo de Seguridad, que tiene derecho a tomar decisiones y que dispone de medios para aplicarlas en virtud del Artículo 41 y del Artículo 42 de la Carta, debería ocuparse nuevamente del problema, estudiarlo y fijar las sanciones que podrían aplicarse inmediatamente, entre ellas la exclusión de Sudáfrica si se negara a hacernos caso. Sudáfrica nos ha dicho que su exclusión acarrearía la muerte de las Naciones Unidas. Pues bien, si esto fuera cierto, lo único que haría es convencernos nuevamente de que la política de Sudáfrica pone en peligro la seguridad internacional y la paz mundial, porque la muerte de nuestra Organización significaría con toda seguridad una catástrofe para el mundo y no quisiéramos que muriera el Commonwealth, de la que se ha excluido a Sudáfrica; ni que muera la Comisión de Cooperación Técnica para África al Sur del Sahara, de la que también está excluida; ni que muera la Organización Internacional del Trabajo, de la que está excluida asimismo, ni que muera la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la

Alimentación, de la que también está excluida Sudáfrica. Quisiéramos que se preservara de la muerte a todas nuestras organizaciones, porque de lo contrario sería la catástrofe y la conflagración general.

190. También hacemos un llamamiento a todos nuestros amigos para que comprendan este problema exclusivamente africano que es el apartheid. El propio Ministro de Relaciones Exteriores de Sudáfrica ha confesado que pese a vivir en un paraíso, los bantúes han tratado de hacer estallar algunas bombas de plástico, lo que ha inducido al Gobierno a aprobar la denominada "Ley sobre Sabotaje"^{4/} porque estimaba que el paraíso ciertamente no era perfecto y que su seguridad estaba en peligro. Ya se sabe que la seguridad interna de un Estado concierne necesariamente a los Estados vecinos, porque si las explosiones con bombas de plástico comienzan en Sudáfrica pueden extenderse a otras regiones. Nos percatamos de este peligro y estimamos que toda explosión que ocurra en Sudáfrica puede generalizarse y extenderse a todo el continente africano, y todos los presentes lo han sabido antes que nosotros.

191. Queremos que todos los presentes nos ayuden, a nosotros que somos sus amigos, a resolver este problema al mismo tiempo que ayudamos a Sudáfrica; si la dejamos aislada se dará cuenta de que la mejor manera de mantener y de preservar lo que llama el patrimonio de sus antepasados es ponerse de acuerdo con los que habitan el país y aceptar, como dijo el representante de Nigeria, la mano fraternal que le tienden los africanos. ¡Ojalá llegue Sudáfrica a comprenderlo!

192. El PRESIDENTE (traducido del inglés): Quisiera preguntar al representante de Trinidad y Tabago si desea que se someta su enmienda [A/L.400] a votación.

193. Sr. CLARKE (Trinidad y Tabago) (traducido del inglés): Creo que las opiniones de Trinidad y Tabago quedaron expresadas con toda claridad y acaban de ser resumidas con no menos claridad por el representante de la Costa de Marfil, de modo que sólo puedo decir que accedo a su petición y retiro la enmienda.

194. El PRESIDENTE (traducido del inglés): Puesto que se ha retirado la enmienda y como parece ser que se van a plantear algunas cuestiones con respecto al procedimiento de votación, en vista de lo tardío de la hora procederemos a la votación cuando nos volvamos a reunir a las tres de la tarde.

195. Antes de levantar la sesión se me ha pedido que anuncie que apenas termine el examen de este tema en sesión plenaria, se reunirá la Comisión Política Especial.

Se levanta la sesión a las 13.30 horas.

^{4/} General Law Amendment Act, del 27 de junio de 1962.